

John Shorack

*La Danza
Divina*

*“Nosotros amamos
porque Él nos amó primero”*

*Reflexiones bíblicas desde los barrios pobres
de Caracas, Venezuela*

Editorial Kerusso
Caracas - Venezuela

La Danza Divina

© 2009 Editorial kerusso

ISBN: 978-980-6677-08-1

Queda hecho el depósito legal

que establece la Ley venezolana

Depósito legal: IF: 10120092004569

Prohibida su reproducción total o parcial
sin la autorización de Editorial Kerusso.

Diseño de portada y diagramación: Aneibis Miranda L.

Ilustraciones en pag. 84-85: Douglas Llanos

La citas bíblicas fueron tomadas
de la Biblia de las Américas, versión Dios habla hoy

Cambio Interno
Venezuela

Barrio Pedro Camejo,
Ruíz Pineda, Caricuao,

Caracas, Venezuela

Telf. (0212) 433 0298

john.shorack@innerchange.org

www.innerchange.org

La Editorial Kerusso es una institución
sin fines de lucro creada para apoyar a la
sociedad de hoy con los principios y
valores del cristianismo bíblico.

Información

EDITORIAL KERUSSO

Apdo. 51.110,

Cod. Postal: 1050 - Sabana Grande

Caracas - Venezuela

ekerusso@gmail.com

www.editorialkerusso.org

Impreso en Venezuela

INDICE

PRÓLOGO

— Pág. 9 —

PREFACIO

— Pág. 13 —

INTRODUCCIÓN: Caracas, Venezuela: Donde

comienza la historia

— Pág. 17 —

Capítulo 1. DIOS EL MOTIVADOR (Parte A) “Nosotros
servimos a otros porque Él nos sirvió primero”

— Pág. 21 —

Capítulo 2. DIOS EL MOTIVADOR (Parte B)

— Pág. 39 —

Capítulo 3. DIOS EL INICIADOR Y SUSTENTADOR
“Nosotros somos fieles porque Él nos fue fiel primero”

— Pág. 55 —

Capítulo 4. DIOS EL PERDONADOR

“Nos arrepentimos porque Él nos perdonó primero”

— Pág. 69 —

Capítulo 5. NOSOTROS LOS CREADORES DE
RELIGIÓN ¿Nosotros trazamos líneas divisorias

porque Él las trazó primero?

— Pág. 83 —

Capítulo 6. DIOS EL RENOVADOR “Nosotros somos
hechos nuevos porque Cristo fue hecho nuevo primero”

— Pág. 111 —

BIBLIOGRAFÍA

— Pág. 135 —

PRÓLOGO

Hay varias formas de escribir un libro: como un simple observador que narra lo que ve tipo crónica, sin añadir nada más o escribir comentándolo desde una posición sesgada, en ambos casos los narradores lo hacen desde afuera. Quizás hayan diseñado una excelente metodología para percibir la realidad, aún con toda la buena intención, lo que narran no es su vivencia cotidiana, es sólo una fotografía de un momento dado de la historia de otras personas que tratan de analizar o describir, tomada desde una rendija por donde pretenden captar esa realidad.

Sin embargo, en La Danza Divina, Juan Shorack escribe desde adentro, desde la cotidianidad del barrio, desde la experiencia de quienes han decidido dejarlo todo para encarnarse en los lugares más difíciles de una metrópoli a veces inhóspita, a veces seductora, como la ciudad de Caracas. Pocos escritores cristianos han tomado iniciativas para narrar, documentar y sobre todo reflexionar desde la vida diaria del barrio, la favela,

el precario, la colonia o como se le quiera llamar en la vasta extensión de nuestra Latinoamérica. Si hay alguien que puede hacerlo con propiedad son los Shorack, quienes dejaron su relativa comodidad en el oeste norteamericano para adentrarse en los cerros marginales caraqueños y convivir con personas sencillas, pero a la vez envueltas en situaciones sumamente complejas en el ámbito familiar, comunal, político y espiritual.

A lo largo del texto, Juan es tremendamente honesto con el lector, habla de sus errores y frustraciones, de sus descubrimientos, de la novedad que un cambio, por pequeño que éste sea, puede representar. Pero ello es simplemente la base para una reflexión personal más profunda, para un reencuentro con las Escrituras y un cambio en sus actitudes personales. Esto es lo que él propone como modelo de ministerio para el barrio.

En el libro no se nos dan las fórmulas para que cualquiera pueda ir a los sectores populares y ser exitoso. ¡No! Juan nos está diciendo que comencemos con las experiencias del hombre, la mujer, la familia, la calle, la comuna, el sector; que ellas sean la base para la reflexión y a la vez para el discipulado y el crecimiento espiritual. Las experiencias se van definiendo semana tras semana, sea por la muerte de un ser querido, la presencia de nuevos brujos en el sector, el incendio de un rancho, la venganza de las pandillas, la sonrisa de los pequeños que juegan, las manifestaciones demoníacas en una escuelita, la práctica del aborto, la prostitución, el tráfico de drogas, la basura de la calle, la solidaridad del barrio, el sancocho todos juntos, el juego de dominó, el vecino enfermo y pare usted de contar. Lo que no se puede asegurar es el orden en que las cosas pasan y si

las vivencias pueden cubrirse todas. Además, los resultados se ven a largo plazo, dependen de la profundidad de las relaciones y de la calidad de vida de la comunidad cristiana que transforma el barrio.

La Danza Divina es una herramienta muy valiosa para comprender el ministerio urbano contemporáneo, especialmente en América Latina. Es la narración de acciones, procesos, vivencias, experiencias que producen teología en el contexto del barrio, pero no como un fin en si mismo, sino para producir más y mejores discípulos de Jesús. Creo que es un material que merece la pena ser publicado y divulgado entre nuestros pastores y líderes y especialmente los plantadores de iglesias. Pero, no esperemos un recetario, sino más bien muchas confrontaciones con preconceptos y métodos que hoy damos por sentados.

Fernando Mora, Ph.D.

Coordinador de Misiones y Plantación
de Iglesias para América Latina

Comunidad Ibero-Latinoamericana de Iglesias Viña

PREFACIO

Este libro es un ejercicio en el arte de reflexionar. Quizá nunca hayas considerado el reflexionar como arte. De hecho, reflexionar es algo que haces sin estar consciente de ello. Por otro lado, puede ser visto como un lujo, algo para aquellos que tienen preparación, que leen libros y, en fin, los que son intelectuales. Entonces, ¿por qué llamarte la atención al reflexionar?

El reflexionar es una hazaña única. Puede ser la hazaña más importante, que con práctica y valentía, capacite a la gente atrapada en la pobreza a encontrar una salida. Además, representa una habilidad que está accesible a la gente, aún más que la capacidad de leer. De hecho, el arte de reflexionar está al alcance de todo el mundo, de todo ser humano.

El que reflexiona hace la pregunta: “¿Por qué?” Sea la pregunta: “¿Por qué la Iglesia es así? ¿Por qué el mundo es así? ¿Por qué estamos sufriendo tanto?” Los que se atreven a actuar con las posibilidades sacadas de sus reflexiones han sido los líderes de movimientos de Dios y seguramente, creo, serán los pioneros de nuevos movimientos en nuestro tiempo.

Por esta razón, cada capítulo del presente libro comienza con una experiencia vivida en los barrios de Caracas, Venezuela, donde vivo con mi esposa Birgit, mis tres hijos y trabajo en equipo con mi "familia misionera": *CambioINTERNO*. A partir de cada experiencia levanto reflexiones provocadas por lo vivido. Luego, propongo una pregunta estimulante que nos lleva a investigar en las Escrituras. Con base en la investigación, sugiero por mi ejemplo, cómo puedes responder. Así, espero llegar a la experiencia de inicio, con una orientación más adecuada. El siguiente ciclo resume el proceso de reflexión que estoy siguiendo:



Los que están conociendo el evangelio del reino con nosotros en los barrios de Caracas, reconocerán los contenidos y el espíritu de estas reflexiones y no los sitios y personajes cuyos

nombres han sido cambiados. Ustedes mis amigos y hermanos de *La Viña* y de la congregación *A Dios sea la gloria*, conocen su parte en esto y lo mucho que he aprendido en nuestro caminar juntos.

El presente es fruto de mi búsqueda por Cristo y su reino, tanto en sus raíces bíblicas e históricas como en sus expresiones contextualizadas en el mundo de los barrios hoy. Espero que sea útil como herramienta para los que habitan en contextos de pobreza y buscan el reino de Dios.

¡Gracias!
Su amigo y hermano,
John Shorack.

INTRODUCCIÓN

Caracas, Venezuela: Donde comienza la historia

Caracas, la capital de Venezuela, es una ciudad moderna e impresionante a primera vista. Ubicada cerca del Mar Caribe, está separada de las aguas caribeñas por la cola de los Andes que llega a un pico de 2.700 metros, que echa su sombra sobre la ciudad capitalina. Los caraqueños combinan la alegría y libertad de espíritu de lo caribeño y la astucia y sofisticación de la gente urbana emprendedora y sumamente moderna. Desde el descubrimiento del petróleo en los años veinte del siglo pasado, Caracas y Venezuela por completo, ha funcionado como imán para muchos que vienen de países cercanos y lejanos en busca de un trabajo y una vida mejor. Así es que, desde la mezcla racial de su antigüedad entre los europeos, indígenas y africanos, hasta la actualidad con la llegada de innumerables grupos étnicos, Caracas se caracteriza por su identidad cultural compleja y fascinante.

Llegué a Venezuela por primera vez en junio de 1998. *CambioINTERNO*, la comunidad misionera a la que pertenezco

conjuntamente con mi esposa, Birgit, y nuestros tres hijos, fue invitada a explorar la posibilidad de trabajar en los cerros de Caracas: los infames barrios donde supuestamente entras y sólo con un poco de suerte, sales.

Conocí el barrio *Bravo* en la visita a Venezuela en 1998. Lo llamativo del barrio *Bravo* es lo joven que era. Los miles de barrios que han llegado a cubrir los muchos cerros de la capital venezolana y que representan la mitad de los cinco millones de habitantes en Caracas, se desarrollaron con el nacimiento de la democracia en enero de 1958. Por esto, si recorres los barrios de Caracas, ves barrios muy establecidos, que tienen hasta cuarenta años o más desde su fundación. Todos comenzaron como invasiones en terrenos públicos o privados, dondequiera que la gente andina o vecinal, como de Colombia y Ecuador, pudieran establecer una casita humilde de madera. Con los años y lo que ves en la actualidad, son casas, ahora de ladrillos rojos, algunos de tres y cuatro pisos. Hay algunos que están equipados con todo tipo de las comodidades actuales.

El barrio *Bravo* es diferente. Se fundó recientemente, en el año 1990 más o menos. Las casas siguen siendo, en su mayoría, de madera y pedazos de lo que la gente pueda reunir. Es un barrio ubicado geográficamente muy 'adentro' del cerro, retirado de calles y el movimiento de personas no pertenecientes del sector, un mundo aparte. Como equipo, vimos en *Bravo* la oportunidad de ayudar en la formación y desarrollo de una comunidad joven; una comunidad con esperanza y expectativas hacia su futuro.

Hay otra característica que representa quizá el reto más grande del barrio *Bravo* y de los barrios en general: el crimen

y el homicidio. La cifra promedio de homicidios anual a nivel de Caracas está apromixamadamente en 100 homicidios por cada 100.000 personas. Puede ser un poco más o un poco menos, depende de la zona. El temor es grande y un espíritu de venganza reina. Aunque sólo el capítulo cuatro -Dios El Perdonador- trata directamente con este tema, de una u otra forma el asunto es palpable en toda la realidad de los barrios.

Conocerán a varios personajes que surgen en las experiencias vividas que abren cada capítulo, como el pastor "exitoso" del capítulo dos y otro de visión "espiritual" en los capítulos cinco y seis y Carlos el "victorioso" de capítulo tres. Quisiera hacer mención especial a José y Claudia. Son una pareja del barrio *Bravo*, que ha participado en una mesa directiva informal con responsabilidad sobre un sencillo local construido por un misionero, junto a la casita de José y Claudia. El misionero y los vecinos -incluso José y Claudia- quisieron que el local fuera un templo y una guardería para los niños del barrio. Las experiencias vividas de capítulos cinco y seis tienen que ver con conflictos sobre el control de dicho local. José ha luchado también con el tema discutido en el capítulo cuatro, sobre el problema de la delincuencia y cómo encontrar buenas noticias de perdón para los delincuentes. No es por casualidad que el libro comienza en el capítulo uno con una experiencia que tuve con José. Parece que Dios ha usado mucho a José en mi vida, por lo cual estoy agradecido.

Capítulo 1

DIOS EL MOTIVADOR (Parte A)

“Nosotros servimos porque Él nos sirvió primero”

José no se movía. Por fuera su cara quedó en blanco. Por dentro no manifestó la voluntad de hacer nada. Como líder de la visión, yo había llegado de visita con grandes ideas para mi discípulo desanimado.

—Mira, le decía. ¡no te preocupes! Esto no es un cargo que te estoy planteando. Lo que Claudia necesita es que la acompañes, que la apoyes en la célula. Tu vas participando como cualquier miembro del grupo, ella te necesita, ella no va a iniciar la célula sin contar contigo.

De esta forma, y otras, animaba a José a levantarse y activar su fe como cristiano. Pero, nada, mientras lo empujaba, José no se movía. Un día encontré la siguiente parábola contemporánea:

La historia cuenta que hace algunos años, un exitoso finquero independiente, de California, fue llevado a Australia por una compañía multinacional de ganado a gran escala.

El primer proyecto del finquero, vuelto consultor, fue el de viajar al Territorio Norte de Australia a evaluar una gran finca de ganado.

Después de salir del aeropuerto, el californiano fue recibido por un hombre de cincuenta y pico años de edad de tez curtida y escaso cabello de un tono anaranjado claro. Muy pronto, los dos hombres estuvieron en camino, saliendo de la ciudad hacia la estancia de ganado.

—¿Qué tan lejos es la finca? Preguntó el californiano.

—Cerca de doce horas, respondió el australiano.

El viaje hacia la estancia de ganado pasó sin ninguna eventualidad. Los párpados del californiano comenzaron a ponerse cada vez más pesados ante el panorama de la arena roja y la carretera larga y polvorienta que pasaban rápidamente por su vista.

—Bueno —dijo el australiano después de seis horas de viaje—, estamos aquí.

—Pensé que usted dijo que eran doce horas, dijo el californiano.

—Bueno, eso es hasta la casa. Son otras seis horas hasta que lleguemos allí. Pero acabamos de entrar en la propiedad en este momento. Ahora —él prosiguió—, ¿qué sabe usted acerca de las estancias de ganado de este tamaño?

El californiano comenzó a inspeccionarse las uñas. ¿Cómo podría él saber mejorar una finca que era la mitad del estado de

California? Pero él decidió cambiar el enfoque de la conversación y hacer algunas de sus propias preguntas.

—Dígame, —preguntó—, si usted tiene cien mil cabezas de ganado, ¿en dónde están las cercas. Quiero decir, ¿cuántas cabezas de ganado pierde al año?

—¡Oiga! Ahora no vaya y diga a mi jefe que nosotros tenemos que construir cercas. Esto sería una locura. Usted mataría a la gente si construyeras cercas aquí. De cualquier manera no las necesitamos.

El australiano detuvo el vehículo, a un lado de la carretera y miró a su colega californiano. —Escuche compañero, la razón del por qué no necesitamos cercas es porque tenemos pozos hondos. El ganado no se extravía porque nosotros encontramos pozos hondos y ponemos un molino de viento para sacar el agua. El ganado no empieza a andar de aquí para allá porque ellos saben a dónde ir, si van a sobrevivir. Es mejor cavar pozos hondos para agua fresca que construir miles de millas de cerca para guardarlos.

Cuando volví al ranchito de José, ¿sabes lo que hice? Comencé a animarlo como siempre. —¿Por qué no consideras algo diferente? Quizá hacer deporte con los muchachos del sector.

De repente me enfrenté a mí mismo. Mis instintos como líder eran completamente equivocados. Como mentor de José había vuelto a lo mismo. Le animé con posibilidades de trabajo en su comunidad y no se movía para nada.

¿Qué pasaba? ¿Cuál fue mi error?

Reflexiones Provocadas

Mi orientación más orgánica, es decir, mis instintos más fuertes, me llevan al trabajo. En un momento de claridad pude ver mi error ante José. Vi mis instintos errados como líder y mentor de otros. Mi prioridad para José había sido su productividad como cristiano. Es decir, como hacendado con cercas para mi ganado, me fijaba en su productividad sin preocuparme por suministrarle la mejor agua disponible, para su salud y su productividad.

—Mi actitud fue más o menos así: —¡Tú ya eres salvo, amigo! Conoces el amor de Dios. ¡Pónte a servirle!

Es como un granjero que le da cualquier clase de agua a su ganado. Lo importante es que tenga agua, ¿No te parece? No, dice el australiano. Cuando les damos agua del manantial, de los pozos hondos con las aguas ricas y frescas, se ponen más sanos, más fuertes. Luego, dan más leche y mejor leche. No se alejan tampoco, porque regresan sin fallar a los pozos hondos.

En vez de darle a José del agua del manantial de Dios, le daba cualquier agua y le exigía producir leche de alta calidad. Como mentor y pastor cometí el error de poner en primer lugar su productividad, en vez de poner como prioridad, el cultivar su relación con Dios. En vez de guiarle hacia Dios, le llamaba hacia algo. Además, como líder y mentor fui cautivo, a mi necesidad de ver resultados.

Para mí la tentación es sustituir algo como fin, poner algo más frente a los hermanos, llamarles a una meta o a una actuación que sea buena y bíblica, pero que refleja un impulso impuesto desde mi necesidad de hacer algo.

Si utilizamos la parábola de la finca con pozos hondos como ilustración, podríamos hablar de la productividad funcionando como una “cerca de la finca”. Digo esto porque el sustituto funciona como el marco de la congregación, la línea que define la comunidad.

La productividad funciona como “cerca”

Esta tentación es consecuencia de una visión numérica singular. Cuando la visión de muchas congregaciones se presenta en términos de trabajar, evangelizar, ganar almas o multiplicar grupos, el resultado es un enfoque singular hacia afuera y hacia la productividad de las personas. Esto da como resultado, un gran descuido de la visión de la Iglesia como comunidad sanadora. Muchos pastores nunca han experimentado el vivir bajo una visión cualitativa para la Iglesia. Bajo tal visión la Iglesia es llamada a vivir a la luz del evangelio, no simplemente ganar a otros.

El problema está en el hecho de que la iglesia local no es un ejército, ni una empresa. Además, nuestro Dios no es un comandante, ni ejecutivo. Mi forma de exhortar a José demuestra que operaba bajo una imagen errada de la Iglesia y de Dios también. Dios es nuestro Padre y su mayor prioridad sobre todas las cosas, es su relación con nosotros sus hijos.

Veo dos sustitutos comunes más en muchas congregaciones evangélicas: la conducta moral y su visión.

Conducta moral funciona como “cerca”

La siguiente lista de conducta moral representa buenos hábitos que en su mayor parte son bíblicos y sanos para cualquier discípulo de Cristo. No quiero hablar de los puntos de la lista, sino del hecho de vivir por una lista. ¿Qué pasa cuando vivimos por una lista? Uno puede cumplir con la lista y no tener una relación creciente y auténtica con el Señor. Además, puedes engañarte creyéndote bueno y recto por haber cumplido con la conducta cristiana enumerada por tu iglesia, cuando en verdad, no estás conociendo más a Dios. Sobre todo, vivir por una lista es una orientación mal colocada, un enfoque desviado del centro, desviado del pozo hondo, que es Dios.

Conductas Morales Típicas en Congregaciones Evangélicas

1. No ir al cine
2. No tomar alcohol
3. No ir a fiestas mundanas
4. No tener sexo fuera del matrimonio
5. No tener ídolos en la casa
6. No relacionarse con católicos
7. Casarse por la Iglesia
8. Bautizarse por inmersión
9. Leer la Biblia y orar
10. Asistir a los cultos de la congregación
11. Servir en algún cargo de la congregación
12. Ser buen ciudadano y persona respetuosa

Me parece como cuando les pido a mis hijos que laven los platos en la casa. ¿Cuántos lavo papi? me preguntan. Porque saben que como ellos son tres y voy a pedir que todos laven una parte del total, quieren saber hasta qué punto son responsables del lavado de platos. Si les digo que laven la mitad, lavan la mitad y nada más y así sienten que cumplieron.

Ahora, si ellos fueran capturados por el amor y el gran don de gracia, ¿cuál sería una respuesta de una obediencia liberada?: Lavo todo y aún más. No hay límites en lo que el amor liberado puede hacer. Una obediencia liberada corre lejos, ancho y profundo tanto como sople el viento. Además, en mi escenario familiar, mis hijos quedan bien con su papá. Me obedecieron, lavaron los platos que les correspondían. ¿Pero sabes qué? La obediencia de mis hijos, o más bien, la conformidad de ellos a ciertas normas de conducta que he establecido en mi casa, no me satisface. Pueden cumplir en todo y mantenerse alejados de mi afecto para ellos. Quiero más para mi relación paternal con ellos. Sospecho que Dios siente igual con sus hijos.

Cuando la comunidad cristiana se define por una lista de conductas, los miembros inevitablemente caen en la mentalidad de querer cumplir con ellas y medirse conforme a ellas. La conducta funciona como la medida para que los pastores evalúen el progreso espiritual de los hermanos. ¿Cuál es el resultado de tal énfasis? La mirada nuestra se quita de Cristo y los hermanos se juzgan por la misma lista. La iglesia, en la práctica, se convierte en una comunidad de religión. Pero, de esto hablaremos más en el capítulo cinco.

La visión de la congregación funciona como “cerca”

A veces la cerca que marca nuestras comunidades es la visión que los pastores promueven ante la congregación. Igual a la mayoría de las conductas mencionadas arriba, la visión de la iglesia puede ser muy bíblica y saludable. El problema es cuestión de orientación, alianza y destino. Cuando la visión se declara como algo que “se adopta, no se adapta” ya hemos caído en la idolatría. Estamos cometiendo idolatría cuando cualquier cosa aparte de Dios mismo nos pide su lealtad. Si un hermano se desvía de un plan o esquema y se interpreta como rebelión, entonces la congregación ha pasado la línea... la visión ha tomado el lugar de Dios.

Muchas veces nos asociamos a la idea de “visión” con resultados numéricos. La visión a menudo puede ser multiplicar las células de la iglesia o agregar cien nuevos miembros. Como líderes sabemos que la gente se motiva con metas claras y concretas. El problema que veo es que Dios mismo tiene que sujetarse a la visión. En tal caso, ¿De quién es la visión? ¿No ves que la integridad del evangelio está en juego? Dios debe ser nuestra visión y la visión de ver crecer la iglesia tiene que sujetarse a Dios y a su voluntad. Las metas para el ministerio de la iglesia son simplemente metas que pueden ser adaptadas y ajustadas en el camino. ¿Qué pasa si los pastores dicen que la visión de la iglesia es crecer y multiplicar sus grupos celulares con una singularidad sin igual y luego la congregación se encuentra en medio de muchos niños abandonados en la calle? ¿Qué harían en tal situación? Santiago 1.26-27 dice que “la verdadera religión es cuidar a los huérfanos y mantenerse limpios del mundo”.

Para vivir bíblicamente, tendrían que aflojar la visión rígida de crecimiento numérico rápido, para poder cumplir con la voluntad de Dios y cuidar a los huérfanos.

La pregunta estimulante

Mi experiencia con José provocó dentro de mí la siguiente inquietud: ¡No sé motivar a la gente! Mi acercamiento como líder está equivocado. Me enfrenté con la siguiente pregunta: ¿Cómo motiva el líder cristiano a los que están bajo su cargo?

Pistas en las Escrituras ¿Cómo motivaba Pablo?

“...por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no resultó en vano: antes bien he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí”. (1 Corintios 15:10).

Pablo era un siervo de Dios muy motivado. Trabajaba más que todos los demás. Sufrió mucho por vivir y anunciar el evangelio. Pero, ¿Cuál era el motor de su entrega? ¿Qué le impulsaba a trabajar? En breve, era su experiencia con Dios y su gracia. En su ignorancia, Pablo había perseguido a la Iglesia de Dios. Cuando menos lo esperaba y aún menos lo merecía, Dios se le manifestó y le sacó de su ignorancia y le llamó a servir al que había perseguido. De esta forma, la gracia de Dios marcó su vida profundamente. Su experiencia de haber recibido la gracia de Dios, de conocer el amor de Dios, le impulsó a servir.

Además, Pablo esperaba que otros fueran motivados también así.

“Ahora les encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que es poderosa para edificarles y darles la herencia entre todos los santificados”. (Hechos 20:32).

Cuando Pablo se despidió con estas palabras de los ancianos de la congregación en Éfeso no dijo: “les encomiendo a Dios y al modelo de ministerio que aprendieron de mí”. Tampoco les animó con: “les encomiendo a Dios y a la visión eficaz o a los parámetros de nuestra doctrina...”. Pablo sabía por experiencia personal que la verdad de la gracia de Dios es poderosa para edificarnos y guardarnos en los caminos de Dios hasta el fin. Según la ilustración de los pozos hondos, Pablo se responsabilizaba en señalar a su gente hacia las aguas profundas y ricas de los manantiales que es el amor de Dios. Tenía la plena confianza que esto era lo que les sostendría y les motivaría por el largo caminar en medio de grandes retos y obstáculos fuertes. Además, en esto, que fue su último consejo con los ancianos de la congregación en Éfeso, quiso asegurarse, que como líderes, continuarían con la misma orientación para las siguientes generaciones de creyentes que vendrían después.

“Nosotros amamos porque Él nos amó primero”. (1 Juan 4:19).

Aunque Juan es el autor de esta declaración, también ella es un reflejo llamativo de la vida y ministerio de Pablo. “Nosotros amamos...” —¿A quién?— A nuestra pareja, a nuestros hijos, a nuestros hermanos, a nuestros enemigos, etc. ¿Cuánto? No hay

límite cuando hemos saboreado la profundidad de lo que es la gracia de Dios. Pablo sabía que un pueblo liberado por tal amor es capaz de ir hasta lo último de la tierra y entregar la vida por otros.

¿Cómo motivaba Cristo?

Veamos el caso de Pedro, el discípulo desilusionado, cuando se retiró a Galilea después de haber negado a su Señor tres veces. ¡Qué fracaso había sido Pedro! Estuvo en derrota total aquella noche de pesca en el mar. Todos sus sueños e ilusiones de grandeza se vinieron para abajo. Su fe en la restauración de su nación llegó a nada: Evidentemente, no era el líder que se creía cuando andaba con Jesús. Era un pescador cualquiera, como antes.

En este estado de desilusión y desánimo se encuentra Pedro cuando de repente, Juan dice en voz baja desde la proa del bote, “Esa figura por la orilla es el Señor”. Pedro se mete al agua y llega a la orilla primero.

¿Qué hizo Cristo con Pedro, su discípulo desanimado? ¿Y qué podemos aprender de ello?

Como todos sabemos, Cristo le preguntó a Pedro tres veces lo mismo: “Pedro, ¿me amas más que estos?” Y Pedro le contesta cada vez: “Sí, Señor. Tú sabes que te amo” Después de cada respuesta de Pedro, el Señor le da una función: “Apacienta mis corderos o pastorea mis ovejas”.

Lo que veo en esto, es que Jesús primero tocó la cuestión fundamental del afecto de Pedro. Es decir, la alianza de su

corazón, el reto de un amor y entrega sin rivales. “¿Me amas más que estos?” La pregunta aísla lo esencial, lo primordial de todos nosotros: ¿En qué está puesto tu amor? ¿En qué están puestos nuestros afectos? “...más que estos” es vago y no define con claridad “¿Más que estos qué?” La ambigüedad de la pregunta deja abierto el asunto a todas las cosas. Más que a las otras personas. Más que a otros dioses. Más que cualquiera cosa que nos pida nuestro afecto y nuestra entrega.

En el lenguaje de la parábola de la finca de pozos hondos, Jesús se fijó en la orientación de Pedro con respecto al pozo. Su preocupación primordial fue el rumbo que Pedro tomaba. ¿Iba hacia Dios? O ¿iba retirándose de Dios? No habló a Pedro de su conducta moral: “¿Cómo pudiste portarte así?”. Tampoco resaltó su falta de productividad: “Esperaba que tú fueras un ejemplo para los demás”.

Después de cada pregunta: “¿Me amas?” Cristo puso una función ante Pedro: “Pastorea mis ovejas... apacienta mis corderos”. La pregunta y luego la función ministerial. Jesús aclara el rumbo del corazón y luego le llama a responsabilizarse. Establece lo fundamental... el afecto de Pedro estaba nuevamente puesto en Cristo. Luego, le encarga con un trabajo.

Pedro tuvo que experimentar el amor incondicional de Dios ¿Merecía Pedro aquel trato de restauración con Cristo? Claro que no. Sin embargo, por haber llegado al piso, en derrota y fracaso, Pedro vivió profundamente la verdad del evangelio: “Dios demuestra su amor por nosotros en que cuando éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.” Pedro, como Pablo, pudo testificar: que con lo mucho que había sido perdonado, mucho

amó. Con lo mucho que Dios le había servido, mucho sirvió él a los demás.

Creo que lo que tanto motivaba a Pedro a trabajar en el pastoreo de las ovejas, fue su experiencia personal de la gracia de Dios.

Respuestas marcadas

A la luz de lo que hemos visto en el apóstol Pablo y el Señor Jesucristo, debemos reconocer que el impulso cristiano a trabajar y el motivo a darse por los demás, hasta la disposición de sufrir por una causa, no es impuesto desde afuera, sino que nace desde adentro como resultado de haber recibido y vivido el amor de Dios. Lo que esto implica para nosotros como líderes cristianos, es ver nuestra tarea fundamental, como la de facilitar aquel encuentro con Dios, abrir el camino y señalarles hacia Aquel que es el amor, para que conozcan personalmente la gracia de Dios, no solamente una vez en el momento de la entrega inicial. Esta es la tarea fundamental de líderes cristianos.

Me arrepentí

A pesar del ejemplo de Pablo y Cristo, confieso que este perfil de líder no me conviene. No refleja lo que hago por instinto. No actúo así por naturaleza. ¿Sabes lo que pasó con José? Cuando me enfrenté en ese momento de claridad, lo tomé como momento de Dios. Me arrepentí ante mi amigo José. Le expliqué mi error. Le pedí perdón por mi ignorancia y por mi liderazgo no cristiano. No había confiado en el Espíritu Santo para motivar a José. De hecho, le había abusado, poniéndole cargas que no eran de Dios. Además, distorsioné el evangelio de

Cristo, enseñando a mi discípulo una orientación falsa y anti-bíblica que, de hecho, es el tema del presente libro, expresado de distintas formas en cada respectivo capítulo.

Tomé un nuevo “norte” en mi mentoreo y enseñanza

A la luz de mi experiencia con José, me comprometí a encaminarlo, y a todos mis discípulos, siempre hacia Dios y sus riquezas y no hacia ningún plan de trabajo, como un fin en sí mismo. Por un lado esto significa usar el patrón del apóstol Pablo en sus cartas a las iglesias; esto es, en toda lección y enseñanza comenzar con exaltar la obra de Dios (veremos esto en capítulo cinco). En otras palabras, hay que inspirar con una visión de nuestro Dios. Como mentor y líder, me toca asegurar que mis discípulos están tomando de las aguas ricas del pozo hondo.

Por otro lado, esto implica una influencia que va más allá de las enseñanzas y mensajes que presento. En muchas formas quiero que mis discípulos aprendan por experiencias directas de Dios y su amor por ellos. Realmente, soy un principiante en cuestiones de sanidad física y de liberación de espíritus. Aun así, gracias a Dios y a la ayuda de otros creyentes con más experiencia, estamos viendo el impacto en la vida de nuevos cristianos cuando, en un ambiente de respeto y confianza, Dios ministra su amor a las personas para sanar sus dolores y liberarles de fuerzas del Maligno.

Confié en el Espíritu Santo

Durante algunos días en que no tuve contacto con José, me llegó la noticia que éste había tomado la iniciativa de invitar a

cinco adolescentes anti-sociales a un paseo a la playa. Nadie le exigió hacerlo. No lo hizo por obligación alguna. Curiosamente tomó esta acción cuando yo estaba de viaje con mi familia. La familia cristiana de Claudia, su esposa, trató de convencerlo de no llevar a los muchachos. “Es peligroso”, le dijeron. “Llevan armas”.

Todo esto era cierto. Los barrios de Caracas son muy peligrosos. José mismo había tenido que huir de la ciudad por ocho meses mientras andaba suelto un antisocial, un “malandro”, que lo buscaba para matarlo. El temor es una fuerza grande en los barrios que se traduce en desconfianza y aislamiento. La regla social que gobierna es: *No te metas con nadie que no sea familia*. El hecho de invitar a esos muchachos rompió con muchas normas, las cuales están aún vigentes para los cristianos.

No quiero decir con esto que no debería hacer nada como mentor de José. Lo que me inspira es la manera como José respondió al “espacio” que le dí con mi ausencia. De hecho, José era capaz de escuchar a Dios y dejar ser inspirado a servir, por Dios mismo.

El cuidado de mi vida con Dios como prioridad

Mi compromiso de ser un líder y mentor que señala a mis discípulos donde esté el “pozo hondo”, implica otro compromiso más básico. Me refiero a la voluntad de cultivar mi propia relación con Dios. Lo que el apóstol Pablo me enseñó claramente es: Ministro a otras personas de lo que he recibido. No puedo

guiar a los hermanos a tomar de las aguas profundas de Dios si no tomo de ellas. Esto representa una profunda re-orientación. Gracias a Dios que dentro de la comunidad misionera, a la cual pertenecemos mi esposa y yo, tenemos un compromiso colectivo de vivir una vida contemplativa. Este valor común nos da la libertad y el aliento para apartar tiempos de recogimiento para renovarnos espiritualmente. En un ambiente eclesiástico que espera del líder mucha productividad en términos de resultados medidos, esto es poco comprendido a pesar de su importancia.

La exploración de nuevas formas para la iglesia

Muchos líderes de jóvenes en las iglesias creen que su reto principal para la juventud es hablar a sus compañeros de Cristo. No debe ser así. El reto principal para los jóvenes debe ser consolidarse en el amor y aceptación de Dios y desde tal experiencia compartir a Dios con sus amigos. "Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que hay en Cristo..." (2 Timoteo 2.1). Lo que muchos pastores han hecho es someterlos al mismo régimen de los grandes: la productividad en evangelismo, la lealtad a un plan de trabajo y la rigidez en la conducta personal. No estoy satisfecho con el fruto de tal énfasis. Ni veo que sirve. Más bien, hace daño, tanto a los jóvenes como a la Iglesia. Los jóvenes no cristianos se mantienen distanciados de las iglesias y los jóvenes creyentes a menudo viven una tremenda lucha interior: entre lo que la congregación exige a los jóvenes y lo que los jóvenes mismos saben que sus compañeros necesitan.

En busca de una alternativa, nuestro equipo de misioneros decidió trabajar con el movimiento La Viña y su visión de formar

redes relacionales de iglesias caseras. Esta visión relacional nos ha dado la libertad para crear comunidades de confianza donde se pueda experimentar cara a cara, como amigos, la presencia de Dios y su gracia. Tal visión no está fundada en un culto, aun de casa, sino por el compartir entre personas y en forma sencilla con Dios. Cuando nos reunimos, esperamos cultivar amistades, orar los unos por los otros en forma personal, jugar, reírnos, cantar a Dios y comer. Gente que no conoce a Dios se siente bien en tal ambiente. Esto es lo que considero una forma relacional de ser y hacer iglesia. Aunque comencé hablando del reto que representa la juventud, en mi experiencia con las comunidades caseras, veo los padres y gente mayor con la misma sed de tener contacto humano auténtico. Quieren un lugar donde pueden conocer a Dios, a su prójimo y a sí mismos.

Hay otra característica de congregación que estamos explorando junto con La Viña; la flexibilidad. Para mí, esto significa que la diversidad y la particularidad están bien. De hecho, cada comunidad casera debe variar una de la otra, no hay un patrón único, no es un modelo en sí. Creo que cada grupo de personas que está buscando el reino de Dios en su entorno va a expresar su fidelidad y su compromiso de forma particular. En los barrios de Caracas, agrupamos más o menos tres familias que se congregan una vez al mes. Hay otra reunión de capacitación. Además, como somos vecinos cercanos y ponemos un valor grande en el compartir, nos reunimos para celebrar fiestas de cumpleaños o a tomar un café en la casa de otra familia. Muchas veces nos quedamos orando unos por otros. El hecho de reunirnos poco, deja espacio en el calendario para servir en otras formas: como una señora, ya creyente,

que organiza un club bíblico en Navidad para los niños de su sector u otros que participan como cristianos en la asociación de vecinos.

En fin, es Dios el Motivador quién nos impulsa por su Espíritu y por la palabra de su gracia a servir a otros tal como Él nos sirvió a nosotros.

Capítulo 2

DIOS EL MOTIVADOR (Parte B)

Asistí a la reunión con grandes expectativas. Apenas había llegado a Venezuela. El pastor de la congregación con quien nuestro equipo consideraba trabajar, quería exponernos su visión y planes para el año.

Con la mirada intensa de un gran hombre de vision, el pastor sacó una hoja y anotó los nombres de ocho o nueve congregaciones en su ciudad, comenzando con la más grande hasta llegar a la suya, en noveno lugar. —Aquí estamos nosotros, ¿ven? Para el fin de este año quiero que estemos... aquí—. Con el dedo nos señalaba un puesto más arriba de todas las congregaciones, menos una.

En las siguientes semanas, el pastor continuó mostrándonos su visión hacia su congregación. —Para este año, queremos ganar cien jóvenes nuevos... ¡jóvenes dinámicos!—. La congregación de unos veinticinco miembros, la mitad con menos de veinte años, respondía con gritos de “amén” y con sus oraciones fervientes.

¿Te incomodas con la visión del pastor? Yo sí. ¿Cuál es el problema con tal visión? ¿Y con tal actitud del pastor? ¿Soy diferente? Quizá sí... quizá no.

Reflexiones provocadas

Veo en mí el mismo impulso de ese pastor hacia el crecimiento numérico; hacia un ministerio grande y, siendo honesto, hacia el deseo de verme "exitoso". Recordemos la presión con que exhortaba a José. Tiene las mismas raíces que la actitud tan técnica del pastor.

En este capítulo quiero mostrar cuatro distorsiones que funcionan como raíces. Ofrezco cada una como un espejo para que tú, en comunidad con otros, puedas evaluar y decidir por ti mismo sobre lo que piensas y cómo te orientarás en la forma en que vivirás el evangelio y en tu trabajo como líder y mentor.

La primera distorsion: nuestra identidad y valor

Dicen las Escrituras en Mateo 3 que cuando Jesús fue bautizado, hubo una voz del cielo que dijo: "Tú eres mi hijo amado en quien me he complacido". Esto es grande. Cristo comenzó su ministerio público plenamente seguro en el amor y aceptación de su Padre celestial. ¿Cuál fue la base de aquella aceptación y aprobación de parte de su Padre? ¿Dice el texto que fue debido a que había cumplido con su misión? ¿Qué había hecho Cristo para aquel entonces? Del texto queda claro que Cristo recibió la aprobación y aceptación de su Padre celestial, antes de iniciar sus labores terrenales. Hasta ese momento Cristo había vivido humildemente como un simple carpintero, e hijo de otro carpintero de Nazaret, caminando con Dios y conociéndolo a diario.

El punto principal en esto es lo siguiente: Cristo sabía que su identidad y valor ante su Padre celestial estaba seguro. No trabajaba como uno que se sentía inseguro y que inconscientemente buscaba "ser alguien" o que necesitaba el control sobre otros o un título que le diera importancia. Su conocimiento del amor y aceptación de Dios le daba la fuerza para poder ir al desierto y vencer las tentaciones del Diablo. Es por esto que el hecho de estar seguro en la aceptación y aprobación de su Padre celestial, le daba la libertad de seguir su camino, de ser malentendido, rechazado y hasta muerto violentamente.

Nuestra necesidad de reconocimiento y de ser productivos se vuelven exagerados cuando no estamos seguros dentro del pleno abrazo de Dios. Muchos de nosotros no recibimos esa afirmación y aceptación de parte de nuestros padres terrenales. Nos cuesta creer que un Dios que sabe todo y requiere tanto nos acepte tal como somos, sin demostrar algunos méritos, como el fruto de nuestras labores.

Pocos estamos conscientes de estas dinámicas tan personales. Además, el mismo activismo cristiano nos mantiene aislados e indiferentes a ellas. Preferimos estar super-ocupados y no detenernos, porque la quietud y el silencio puede alertarnos a las cuestiones más íntimas de nuestros corazones.

No es por casualidad que en el Salmo 51 el rey David confiesa su pecado ante Dios y luego, escribe: "Tú deseas la verdad en lo más íntimo y en lo secreto me harás conocer sabiduría". Reconoce que el descuido de los asuntos personales ocultos en el corazón, puede resultar en pecados y caminos destrozados.

La segunda distorsion: nuestra imagen de la Iglesia

La Biblia describe la imagen principal para la esencia de la Iglesia como un cuerpo y su marco básico el amor hacia Dios y el prójimo.

A pesar que todos sabemos y afirmamos esto, actuamos en sentido contrario. ¿Cómo? Me parece que muchas congregaciones se han convertido en empresas. El pastor ya funciona como Ejecutivo, y el evangelio se maneja como si fuera un producto. El trato de los Ejecutivos hacia los hermanos está en torno a su éxito como gerente en promover "las ventas" del mensaje. Las iglesias locales más exitosas dentro de este esquema funcionan como una franquicia, ofreciendo su modelo exitoso a los que quieran adoptarlo. La clave, según ellos, está en el modelo. Si logras implementar el plan tal como se presenta desde la congregación madre, tendrás éxito. ¿Cuál éxito? ¿Serás una comunidad con más entrega y compasión a los necesitados o una congregación más numerosa? Comunmente, lo que los "empresarios" prometen, es el efecto numérico.

Sin embargo, Santiago 1:27 dice: "La religión pura y sin mancha delante de nuestro Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y guardarse sin mancha del mundo". La distorsión de estas congregaciones se ve en las medidas que ahora se utilizan para evaluar el éxito. Dios quiere que más gente le conozca y sea agregada a Su Iglesia. No estoy diciendo que no. Lo que digo es que no valoramos una gran parte de lo que es la voluntad de Dios y nuestro testimonio sufre también ante los ojos del mundo.

La tercera distorsion: la humildad bíblica

Un rasgo fuertemente arraigado en la historia de toda América Latina es el sentido de conquista y dominio. Todo autor latinoamericano reconoce la herencia profunda dejada por los españoles y portugueses en cuanto al machismo. No es mi intención escribir sobre esto. Aún dentro de la Iglesia Evangélica hay autores que hablan del impacto del caudillismo para el liderazgo de las iglesias. Este tema y su influencia en el liderazgo evangélico no es nada nuevo. Lo que quiero hacer, es ofrecerte reflexiones que puedan servirte de chispa para explorarlo más.

Sospecho que muchos líderes consideran que el llamado que hago a "ser" o "vivir" es un poco pasivo. Francamente, no parece muy "macho". No suena muy "conquistador" hablar con la congregación sobre tu visión de ser una comunidad amorosa y sanadora. Las visiones numéricas permiten que el líder pronuncie públicamente las grandezas y promesas de logros y éxitos. En cambio, ponerte de pie ante tu pueblo y hablar de ser "pobres en espíritu" como Cristo, no moviliza mucho el entusiasmo de los seguidores.

"Está bien" dices, "esto es algo cultural. Nos gusta lo dramático y lo emocional en público. ¿Cuál es el peligro en esto? ¿Qué hay de malo en ello?". Mi intención aquí no es señalar como malas, estas costumbres y perspectivas venezolanas, sino despertar una reflexión más profunda. En muchas formas, Cristo desafió a aquellos que presumían de un liderazgo fuerte y dominante, y al final les dejó a sus futuros líderes con la memoria

inolvidable del Señor y Maestro con una toalla en la mano para lavar los pies.

La cuarta distorsión: la unidad cristiana

Aunque la mayoría de nosotros no actuamos tan competitivamente como el pastor citado, si somos honestos, admitiríamos que nos comparamos mucho unos con otros. Pregúntate: ¿Qué es lo que te afecta más fuertemente al oír del éxito de otra congregación? ¿El hecho de sentirte feliz por ellos, o de que te estás quedando atrás? ¿Te pones a la defensiva, diciéndote: ¿Si yo tuviera tal o cual cosa me saldría igual? ¿Temes perder a los hermanos de tu grupo si la otra iglesia tiene más éxito que tú y atrae más gente? ¿Qué sucedería si nos “robaran” las ovejas? Nota los verbos que usamos: “quedar atrás”, “ganar”, “perder”, “robar”. Todo este vocabulario nuestro, refleja un ambiente y una actitud de competencia y amenazas entre unos y otros.

Obviamente, si corro el riesgo de “perder” cuando mi éxito no alcanza el de otro, voy a encontrarme bajo presión por ver resultados.

La pregunta estimulante

La pregunta que me surgió en medio de estas consideraciones y que sirve también para orientar la siguiente investigación de la Biblia es: ¿Cómo manejaba Cristo y el apóstol Pablo la cuestión del “éxito” y las presiones que trae al ministerio?

Pistas en las Escrituras

“Te glorifiqué en la tierra, habiendo terminado la obra que me diste que hiciera...he manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste...” (Juan 17:4, 6)

“¿Así que tú eres rey?” Jesús respondió: “Tú dices que soy rey. Para esto yo he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad”. (Juan 18:37)

“Le dieron el libro del profeta Isaías, y abriendo el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar las buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos: para poner en libertad a los oprimidos: para proclamar el año favorable del Señor”. (Lucas 4:17-19)

“El Señor le dijo: Vé, porque él me es un instrumento escogido, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto debe padecer por mi nombre”. (Hechos 9:15-16)

“Pero en ninguna manera estimo mi vida como valiosa para mí mismo, a fin de poder terminar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio solemnemente del evangelio de la gracia de Dios”. (Hechos 20:24)

“...el evangelio, para el cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro. Por lo cual también sufro estas cosas...” (2 Tim 1:11-12)

¿Por qué escogí estos pasajes para explorar nuestra pregunta central sobre el éxito y la presión por resultados? Creo que nos ofrecen un vistazo dentro del pensar de Cristo y Pablo sobre sus misiones y cómo se evaluaban a sí mismos. La Biblia nunca emplea la palabra “éxito” en sí. Tampoco contiene palabras como el “estrés”. Pero sí podemos ver cómo los personajes de Cristo y el apóstol Pablo evaluaban sus propias labores. Podemos ver algo de lo que consideraban su visión y propósito y las presiones que pasaron. Espero que en ellos encontremos una alternativa a nuestras definiciones y presiones.

Se evaluaban por sus propios hechos, no por los hechos de los demás

“Dar testimonio de la verdad...” (Juan 18:37)

“Anunciar las buenas nuevas...” (Lucas 4:17-19)

Cristo sabía bien su propósito y el fin de su vida. Y lo que más le importaba era llevar a cabo la plenitud de lo que su Padre celestial le había encomendado.

En Juan 18:37, Jesús se encontraba frente a Poncio Pilato, el gobernador romano, quien le preguntó si era rey. En ese momento Cristo, quien ante sus seguidores de Israel era un Mesías fracasado y ante el representante de César un criminal y prisionero de Roma, afirma aún así que su misión era dar testimonio de la verdad.

Pablo sabía bien los roles que le correspondían: predicador, apóstol, maestro, y que su trabajo era testificar.

Tales declaraciones de Cristo reflejan acciones concretas que le correspondían llevar a cabo. Si los líderes opositores, le metiesen en la cárcel, por ejemplo, o le quitasen todos sus seguidores, como de hecho lo hicieron cuando manipularon a las multitudes a crucificarle, su misión quedaría igual y hasta sería intocable por las acciones de ellos. Desde la cárcel hubiese podido dar testimonio de la verdad. Caminando solo por Palestina, Cristo igualmente hubiese podido anunciar las buenas nuevas del reino de Dios.

Hoy en día muchos definimos nuestra misión o visión en base de los resultados que deseamos ver: “Mi misión es la de multiplicar células en toda Caracas”. O como me proclamó aquel pastor: “Este año queremos ganar cien jóvenes nuevos”. El peligro de esto, es que mi misión queda dependiente de la respuesta de otros. Por ejemplo, si otras personas no responden a mis esfuerzos y no se convierten, entonces no lograré mi meta y mi misión queda incumplida. En algunos casos quedo desilusionado o resentido con tal incumplimiento del proyecto.

El apóstol Pablo sabía esta lección muy bien. En Hechos 20:17-38 está despidiéndose de los ancianos de la iglesia en la ciudad de Éfeso. Fue un momento de mucha emoción, mucha tristeza. Todos sabían que no volverían a verse. Pablo iba para Jerusalén donde le esperaba la cárcel o quizá la muerte. En ese momento de recogimiento con sus líderes, Pablo recuenta su fidelidad, entre ellos.

“Ustedes bien saben cómo he vivido entre ustedes, desde el primer día que estuve en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con lágrimas y con pruebas...y no rehusé declarar

a ustedes nada que fuera útil y de enseñarles públicamente y de casa en casa, testificando solemnemente tanto a judíos como a gentiles, del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo... en ninguna manera estimo mi vida como valiosa para mí mismo, a fin de poder terminar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio solemnemente del evangelio de la gracia de Dios". (Hechos 20:17-24).

Igual a Cristo, la misión de Pablo era intocable por los demás. Nada ni nadie podía impedirle a Pablo "anunciar solemnemente el evangelio de la gracia de Dios". Desde la cárcel o solo, sin compañeros, Pablo podía cumplir con el ministerio que Dios le había dado, de ser un "predicador, apóstol y maestro". Tales funciones que marcaban su ministerio resaltaban una acción o iniciativa suya, más no el resultado deseado. Pablo era responsable ante Dios por sus acciones, por predicar, por ir como apóstol, por enseñar. Por esto, podía declarar a los ancianos según Efesios 20:26: "Soy inocente de la sangre de todos. Les he declarado todo el propósito de Dios". En el mismo discurso Pablo reconoció que "...después de mi partida, vendrán lobos feroces entre ustedes que no perdonarán el rebaño y que entre ustedes mismos se levantarán algunos hablando cosas perversas para arrastrar a los discípulos tras ellos...". Aún así, Pablo habla como uno que sabe donde está puesta su esperanza. Sabía que Dios le juzgaba según su fidelidad a las tareas propias dentro de su ámbito personal como predicador y maestro, no por la obediencia o desobediencia de otros. Creo que esto era clave en la espiritualidad de Pablo, algo que tenía fuerza para sostenerlo en los tiempos duros que pasaba con frecuencia.

Si aplicamos esta lección a la ilustración de los pozos hondos, podríamos afirmar con confianza, que sí podemos llevar a las personas a los pozos hondos. Podemos enseñarles las riquezas de Dios, pero no podemos controlar lo que ellos hagan en respuesta a nuestro ministerio. No nos corresponde la responsabilidad de su obediencia. En cierto sentido, podemos decir que somos libres de esas cargas. Dios no nos va a exigir en el día del juicio lo que nuestras ovejas han hecho, con las riquezas de Dios que les enseñamos. Lo que nos corresponde es cavar profundo en las cosas de Dios y suministrar las aguas más frescas y sanas a nuestro rebaño.

La misión de Cristo y Pablo era más que una tarea

"Dar testimonio de la verdad..." (Juan 18:37)

"Anunciar las buenas nuevas..." (Lucas 4:17-19)

"Anunciamos a Cristo, y con toda sabiduría aconsejamos y enseñamos a todos, para que lleguen a ser perfectos en Cristo". (Colosenses 1:28).

Estas declaraciones reflejan una misión mucho más amplia que meras palabras. ¿Cuándo comenzó Jesús a dar testimonio de la verdad? Piénsalo. Las Escrituras dicen que el bebé envuelto en pañales y acostado en el pesebre era una señal de Dios, un testimonio de la verdad. Ese bebé, con la ayuda de ángeles y las maravillas de Dios, anunciaba a muchos las buenas nuevas del gran día de Dios. Así es que desde la cuna, en ese pobre establo de Belén, Cristo comenzó a dar testimonio. En el mismo Espíritu de Cristo y su llamado a tomar la cruz, Pablo vio sus aflicciones y sufrimiento como testimonio del evangelio.

El carácter de Cristo, su humildad y sencillez, también daban testimonio de la verdad. El hecho de lavar los pies a sus discípulos, da testimonio grandemente de la verdad de nuestro Dios y que vino “no para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos”. Hoy en día pocos líderes cristianos enseñan o cultivan un valor y una visión de tal madurez y profundidad. De hecho, el énfasis singular sobre resultados numéricos, ha convertido sanidad y madurez sólo en medios para el fin de evangelizar y ganar a la gente. Los esfuerzos para madurar y sanar a los miembros de las iglesias se toman como una necesidad para llegar a la productividad evangelística. Para Cristo, la humildad y la sencillez que demostraba en tantas formas, daba testimonio de Dios y su carácter. Cumplía su misión cuando reflejaba el carácter de su Padre celestial ante el mundo y ante Israel. Las palabras “he manifestado tu nombre...” tienen que ver con su persona, sus actitudes, su forma de tratar a las personas, su forma de ser. Por medio de todas estas formas y más, Cristo manifestaba a sus discípulos y al mundo el carácter, la persona, el “nombre” de su Padre, ya que esto implicaba mucho más que enseñanzas o palabras dichas.

Las cenas que tuvo Cristo con “pecadores” y gente de mala fama anunciaba las buenas nuevas de una forma mucho más profunda que las mismas palabras. La gente común entendió muy bien que Dios estuvo en esas reuniones por ellos.

Respuestas marcadas

Lamentablemente, nunca he visto un cambio en aquel pastor que Dios usó para alertarme de estas distorsiones del

evangelio. Por lo que sé, su congregación aún sufre bajo las presiones y exigencias del “éxito” que vive el pastor.

Una re-orientación

En mi caso, Dios tuvo que sorprenderme, más bien, emboscarme, para poder re-orientarme. Fui a estudiar el idioma natal de mi esposa (alemán) en la casa de sus tíos. Mi intención fue de meterme por completo en el estudio y compartir con la familia por dos semanas. Al llegar a su casa y situarme en mi habitación, que estaba muy aparte en el ático de la casa, comencé a leer un libro que encontré sobre la vida de San Francisco de Asís. Dios comenzó a tratar conmigo y pude ver que mi plan de estudio intensivo se convirtió en un retiro espiritual con Dios. Además, la agenda de Dios fue re-orientarme desde mi base personal, es decir, el por qué me levanto cada mañana. A raíz de dicho encuentro con Dios, Él iba dándome un nuevo impulso para vivir y trabajar. Ya no era la “necesidad” y las inquietudes que llevaba para las metas y logros del ministerio, sino una necesidad de Dios y el deseo de caminar en comunión con Él.

Sin darme cuenta en el momento, mi experiencia con Dios en Alemania me dejó con una nueva relación con las visiones numéricas y metas cuantitativas. Ya no me dominaban. Ya no las servía como si fueran mi amo. Cuando la marca básica de mi trabajo se convirtió en mi vida con Dios y cómo expreso Su amor con la gente, todo comenzaba a cambiar.

Un liderazgo con más vulnerabilidad

Me incluyo cuando digo que hemos creado un Cristo a nuestra imagen, es decir, fuerte y sin vulnerabilidades. Nos

hemos avergonzado de la humildad de nuestro Señor y lo que implica para nuestro liderazgo como sus seguidores. Desde niño aprendí a ser fuerte y a no sentir el dolor. Ya adulto, me ha costado años salir de dicho perfil “fuerte”, y dejarme ver ante otros, en necesidad.

Para vencer dicho espíritu, en las comunidades caseras, todos recibimos oración y todos nos ministramos unos a otros. Hasta un niño puede orar por una persona mayor. Con respecto al liderazgo, la “cultura” que estamos cultivando, por decirlo así, permite al líder compartir sus necesidades igual como hacen los demás.

Un nuevo “norte” de evaluación

Típicamente en las iglesias de células, el líder de grupo tiene que entregar un reporte después de cada reunión que sirve como un control que evalúa el progreso del grupo. Las preguntas típicas son de tipo cuantitativo: ¿Cuántas visitas hubo? ¿Cuántos recibieron a Cristo? etc. Esto es un reflejo de una visión numérica y de un valor singular sobre la proclamación en palabras.

En las comunidades caseras que estamos formando en los barrios de Caracas, evaluamos con preguntas así: ¿Cómo se manifestaron los dones espirituales para el bien común? ¿Cuáles son los dones y talentos que vemos en las personas? ¿Dónde hubo evidencia de la obra del Espíritu Santo en la persona? ¿Dónde vimos la mano de Dios? ¿Cómo se sintieron los visitantes? ¿Cómo se expresó el amor y aceptación?

Una visión relacional

A mi parecer, el nuevo ‘norte’ de evaluación refleja una visión relacional. Francamente, he visto un temor en algunas iglesias: si se habla mucho sobre el amor, piensan, no llegaremos a nada. He escuchado a líderes que rechazan que sea válido darle prioridad a las metas cualitativas. Parece que hay cierto disgusto hacia tal orientación. Para ellos, el enfocarse en las relaciones no da los resultados que se quieren. Hasta cierto punto estos hermanos tienen razón. Dar más énfasis en las relaciones y en la calidad de amor en la congregación requiere mucha paciencia y mucha visión de parte de los líderes para no caer, en ser un club social.

En lo personal, la base de mi aprecio y sentido de la importancia de una visión relacional para la Iglesia, está exactamente en lo personal: la característica fundamental en mi vida con Dios es relacional, mi comunión con Él, los tratos personales de Dios conmigo. Si mi vida con Dios fuera simplemente cuestión de cumplir con las tareas de un siervo, sin las dinámicas personales de amigos o novios, entonces estaría de acuerdo con vivir por las metas cuantitativas y visiones numéricas en la iglesia. Pero no veo mi vida con Dios así. Tampoco la vida de Su cuerpo, la iglesia.

En fin, es Dios el Motivador quién nos impulsa hacia afuera con su amor a servir a otros tal como Él nos sirvió a nosotros.

Capítulo 3

DIOS EL INICIADOR Y SUSTENTADOR

“Nosotros somos fieles porque Él nos fue fiel primero”

—Los campos están maduros. La gente está abierta. Dios me dará una gran cosecha —dijo Carlos con voz fuerte y firme— Voy a visitar todos los hogares de este sector y el 40% de ellos recibirán el evangelio.

Con sus palabras me quiso convencer de su fe, pero con su apariencia anoté otras cosas. Vi a Carlos un poco descuidado en su persona, cansado y negligente de su propio hogar. Vi la fachada de lo que pretendía ser. Carlos aparentaba una fe conquistadora y un plan de victoria. Vi a un hombre estresado y en peligro de caer en una crisis.

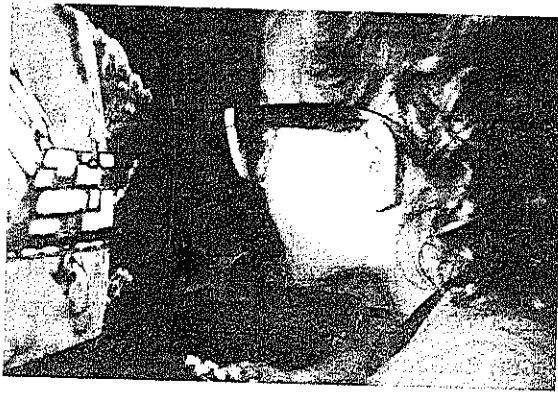
De hecho, el resultado del plan de Carlos fue un desastre. Se lanzó y trabajó duro, haciendo muchas visitas por todo el sector de su barrio. No tuvo la respuesta que esperaba y la cual creía que Dios le había prometido. Se desilusionó grandemente y se fue de la congregación y del sector. Tristemente, Carlos también dejó a su esposa y cuatro hijos.

Reflexiones provocadas

Según la creencia de Carlos, su fe no calificaba como una fe verdadera si no se manifestaba con una actitud de victoria.

Además, la fe verdadera, según su percepción, garantiza una victoria segura.

Hace poco encontré dos fotos que me han ayudado a visualizar la diferencia entre la fe que vivía Carlos y lo que estoy proponiendo como alternativa. Una es la de un videojuego común y corriente.



En esta foto la jugadora está sumamente alerta en todo momento. Sabe muy bien que cualquier desvío de la vista o relajación de la mano, significa muerte. El enemigo le está lanzando bombas constantemente desde todos los ángulos. El éxito del juego depende cien por ciento en la capacidad del jugador. Note también, dónde tiene la jugadora puesta la vista.

Obviamente, la jugador tiene la vista puesta en la pantalla. Su enfoque, su fe, está en lograr lo que se le pide para ganar el juego. Si tú descansas, tu enemigo puede aprovecharse de ti y pierdes. El consejo que se suele escuchar, según la fe

representada por el videojuego es: "Mantén una actitud de victoria, pues sólo así, Dios te dará la victoria".

En la siguiente foto debes ver los pies de una muchachita sobre los pies de un hombre de mayor edad, que la va llevando en los pasos del baile.



La pregunta estimulante

La pregunta central que podemos hacernos al ver esta escena es la siguiente: ¿Cuál es el rol de Dios? ¿Y cuál es el rol de mi fe?

Una nota especial: En la siguiente investigación de la Biblia quisiera hacer el intercambio de las palabras “fe” por “fidelidad” con una intención. La palabra griega “pistis” se traduce al español usando ambas palabras. Estamos acostumbrados a usar la palabra “fe” cuando se refiere a nosotros: “mi fe”, “tu fe”, etc. Por el otro lado, estamos acostumbrados a usar la palabra ‘fidelidad’ cuando se refiere a Dios. Cantamos y testificamos que “tu fidelidad es grande”. ¡Qué raro se escucharía declarar de Dios: “Tu fe es grande”! O por otro lado, declarar con el apóstol Pablo que “somos justificados por la fidelidad”. ¡Qué escándalo! Cuesta re-orientarnos a ver los significados de “fe” y “fidelidad” mezclados o unidos el uno al otro, pero sí podemos. Espero que el acto de hacer este ejercicio nos abra el paso a vislumbrar nuevas posibilidades en nuestro “baile” con Dios.

Pistas en las Escrituras

Vamos a explorar las dinámicas de la fe por medio del testimonio de una mujer que la Biblia considera victoriosa. No sabemos el nombre de esta mujer, pero sí sabemos que era la madre de Moisés.

“Entonces Faraón –el rey de Egipto– ordenó a todo su pueblo, diciendo: Todo hijo –de los israelitas quienes eran esclavos–, que nazca lo echarán al Nilo y a toda hija la dejarán con vida. Un hombre de la casa de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví. Y la mujer concibió y dio a luz un hijo y viendo que era hermoso, lo escondió por tres meses. Pero no pudiendo ocultarlo por más tiempo, tomó una cestilla de juncos y la calafateó con asfalto y brea. Entonces puso al niño en ella y la colocó entre los juncos a la orilla del Nilo” (Exodo 1:22–2.3).

La historia de la madre de Moisés es celebrada como modelo de fe victoriosa. El autor de Hebreos en el Nuevo Testamento escribe: “Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres durante tres meses, porque vieron que era un niño hermoso y no temieron el edicto del rey” (Hebreos 11:23).

¿Qué dice el texto sobre esta mujer cuya vida quedó recordada para todas las generaciones?

Dice que ella y su esposo, “no temieron el edicto del rey”. No temieron el edicto de un imperio grande, fuerte, violento y opresor. Rompieron la ley a gran riesgo personal. Las consecuencias de sus acciones eran obvias: una muerte cruel, y sin misericordia. La madre de Moisés era una esclava, sin derechos, sin voz y sin opciones. Era un caso como muchos similares de impotencia económica: ¿De dónde consigo alimentos para mi familia? De política: ¿Cómo nos salvamos de las crueles medidas del rey? y familiar: ¿Qué hago con este bebé?

¿Dice el texto si ella recibió una palabra de Dios que iba a liberar al pueblo de esclavitud o una promesa acerca de la salvación de su hijo? No. Leemos la historia, ya conociendo su fin. Si nos ponemos en las sandalias de ella, ¿con qué garantía entregó a su bebé a las corrientes del río Nilo? Ninguna. En ningún momento el texto nos da la idea de que tenía una gran convicción de que Dios iba a salvar al niño, mucho menos que lo iba a levantar como libertador del pueblo. Según el texto, la madre de Moisés era simplemente una mujer, como cualquier hebrea que reconocía lo hermoso que era su hijo recién nacido y que temía a Dios más que a cualquier imperio opresor o leyes violadoras. Veo su actitud así: “Lo que Faraón hace es una abominación a mi Dios. Rehusó conformarme a su orden. Por

amor a Yahweh, entrego a mi hijo al río Nilo. Quizá Dios tenga misericordia y lo salve”.

Leído de esta forma, el punto de su fe o lo llamativo de su fidelidad, no es su actitud de vencedora o conquistadora. No tenía un gran plan que implementar para liberar a su pueblo. No actuó con una palabra de conocimiento especial de parte de Dios. De hecho, Dios no le había dado ninguna promesa de un buen resultado. Más bien, lo que ella hizo fue lo único que le quedaba, un acto final y desesperado de una mujer esclava sin opciones: Entregar a su hijo a una posibilidad. Más nada.

Hebreos 11:34 declara que todos los “grandes” en la fe eran débiles. ¡Cómo se nos escapa esa palabra! Hay que declararlo otra vez: “...siendo débiles, fueron hechos fuertes, se hicieron poderosos...”. En el caso de la madre de Moisés, esconder a su hijo por tres meses y luego colocarlo en el río Nilo reflejaba su debilidad –una mujer sin salida alguna, completamente impotente– y su poder para resistir el edicto opresor de un imperio perverso y hacer lo correcto a costa de un gran riesgo personal.

¿Llamarías fuerte y grande en la fe a una persona que lanza un proyecto diciendo que “quizá” tendrá éxito?

La fe celebrada por el autor de Hebreos es una fe que cree a pesar de los defectos, límites e inseguridades de uno. No es la fe de saber las cosas perfectamente bien, con toda claridad. Interpreto que la fe de la madre de Moisés, en las palabras de Hebreos 11:1, “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”, no era la certeza y la convicción de que Dios iba a salvar a su hijo, mucho menos que lo iba a levantar

como libertador del pueblo. Además, creo que la certeza y convicción no es el hecho de sentirnos victoriosos y mucho menos de hablar victoriosamente. La certeza de la madre de Moisés, estaba más bien, en que valía la pena temerle a Dios y desobedecer el edicto del Faraón. Es la convicción que dice: “Me muero, pero hago lo correcto”.

El punto que quiero enfatizar es que aún cuando afirmamos la fe o la fidelidad de nosotros los siervos de Dios, debemos quedarnos impresionados con lo pequeña que es nuestra fe. La fe que la Biblia reconoce no es tan obvia a nosotros en el momento, porque muchas veces no nos sentimos fuertes y grandes. Más bien, nos damos cuenta mucho después que estuvimos actuando con fe. No creo que en el momento de actuar la madre de Moisés disfrutó del gran significado que ese instante tenía, ni estaba consciente de la fe con que actuaba. Se encontraba desesperada y llena de emociones conflictivas. ¿Qué sucederá con mi hijo? ¿Qué sucederá con nuestro pueblo?

La fe que está dispuesta a arriesgarse no es grande. La fe es el don de dar un paso a lo difícil a pesar de tus debilidades, temores, limitaciones, inseguridades y defectos. El don de fe viene acompañado por temores, dudas, inseguridades, defectos, inmadurez y desvíos. El don de fe no se encuentra en la ausencia de esas cosas, sino en la capacidad de actuar a pesar de ellas. La madre de Moisés podría haber confesado ante Dios: “Quién soy yo: una madre, ama de casa. No tengo título. No soy predicadora. No soy pastora, ni tengo cargo en la iglesia, etc. Pero lo que sí sé es que tú eres Dios y no hay otro. Aquí está mi hijo, tómalo.”

Cristo y los cuatro hombres

En los Evangelios, podemos orientarnos acerca de estas lecciones sobre la fe. Cuando Jesús sanó al paralítico que fue bajado por el techo, lo hizo por la fe de los cuatro amigos. El texto en Marcos 2 no dice nada sobre la fe o la disposición del paralítico. Pero sí dice que Cristo "vio la fe de ellos". ¿Qué es lo que Cristo observó? La convicción de su fe escrita sobre sus rostros. ¿Dijeron algo? No. No sabemos cómo se sentían los cuatro al momento de bajar a su amigo paralítico por el techo. No sabemos si se consideraban victoriosos o no. Si se molestaron con la multitud que bloqueaban la casa o no. Tampoco tenemos idea si iban fielmente a la sinagoga o no. Lo que sí conocemos y lo que sí reconoció Cristo en ese momento, fue su acción, su fidelidad, su fe. Hicieron algo en medio de muchos obstáculos y factores en su contra y Cristo lo tomó como evidencia de su fe en Él.

En el caso de tales sanaciones de Cristo, ¿Qué nos dice acerca del baile entre el accionar de Dios y nuestra fe? Dios actuaba en Cristo, sanando a muchos, hasta el punto que su fama había llegado a los cuatro amigos del paralítico. Ellos ejercieron la fe al subir al techo, abrir el hueco y bajar a su compañero. Aún así, el paralítico no hubiese sido sanado sin que ocurrieran dos pasos más: La palabra de Cristo, "tus pecados son perdonados" y la respuesta del mismo paralítico.

Lo que me llama la atención es ver cómo el milagro no ocurre con sólo la palabra declarada por Cristo, ni por el esfuerzo especial de parte del enfermo. El misterio de la sanación ocurre precisamente en el momento de la respuesta. Su acción es capturado y sostenido por Dios.

Respuestas marcadas Tomé una encuesta

Hace poco fui invitado a consultar con los líderes de una iglesia de bastante renombre en Caracas. Los guías de los líderes se reunieron conmigo antes de la primera charla con el grupo. Según los guías, el problema principal, y la preocupación mayor de ellos, era la falta de compromiso de parte de los líderes, que en su mayoría dirigen grupos celulares en las casas.

En la primera sesión les di una encuesta. Entre varias preguntas les planteé las siguientes tres:

1. ¿Cómo te describes?
 - Super comprometido con tu grupo celular (10)
 - Comprometido (21)
 - Trabajando fielmente, pero luchando con sentimientos tibios (12)
 - Ya listo para entregar mi cargo y buscar otro ministerio

Los resultados están en paréntesis. De 43 personas, 31 se consideraban por lo menos "comprometido", y los demás se veían "trabajando fielmente".

2. ¿Cuál es el reto más difícil que enfrentas en tu ministerio? ¿El obstáculo más difícil de vencer?

32 líderes respondieron que el reto más difícil era encontrar el tiempo necesario para orar más, como administrar sus prioridades, aceptar mayor responsabilidad, etc.

3. ¿Qué es lo que más necesitas como líder para tener éxito en lo que haces?

27 personas respondieron con las siguientes palabras: "Compromiso, esfuerzo, dedicar tiempo, más tiempo con el Señor, disciplina, más fuerza, más oración y comunión con el Señor".

En resumen, vi salir a la luz un perfil de los líderes:

- Comprometidos y animados con la visión y metas.
- Preocupados por ver resultados.
- Cargados con sentido de no hacer lo suficiente.

Los líderes podrían haber declarado su situación así: "No tengo más tiempo. Mi vida está sobrecargada, pero hace falta dedicar más tiempo. ¿Seré yo el problema?"

A la luz de la presente reflexión, sugiero que los líderes laicos de dicha congregación sufrían síntomas de la vida cristiana "tipo-videojuego". Según ellos mismos, su compromiso y dedicación a la obra de Dios no era suficiente, aunque se consideraban muy comprometidos. La única solución a los retos del ministerio, a su juicio, era más entrega, más oración, más esfuerzo, etc. El mensaje que recibían de sus supervisores y la cultura de la iglesia, ponía la culpa sobre sus hombros. Obviamente, tal orientación agota a las personas. Otra pregunta que me hubiera gustado hacer es: ¿Cuántos hermanos están fatigados y aún agotados? ¿Por qué? Digo esto porque la fe vivida según el "videojuego" agota a los practicantes. Si tú hubieras visto a Carlos en el momento de su gran esfuerzo evangelístico: Sabrías

que estaba ya estresado, cansado, gastado, ¡Aún antes del inicio de su proyecto! Lo peligroso fue que no reconoció su cansancio. Sospecho que lo mismo está pasando con muchos hermanos y hermanas.

Tomé un nuevo "norte" de consejería

Desde la perspectiva del videojuego el consejo típico para un discípulo desanimado como José en capítulo uno suele ser: "Toma responsabilidad. Activa tu fe. Tú sí puedes". Desde este tipo de orientación el problema es su falta de fe, su falta de acción.

Hace poco mi esposa y yo fuimos a la casa de una señora creyente de nuestro barrio. La señora sufría una incapacidad física por los nervios y preocupaciones que tenía por sus hijos. Sospechaba que no llevaba una disciplina espiritual muy fuerte con respecto a la oración personal y la lectura de la Biblia. Lo bueno fue que estuvo abierta y honesta con lo que le afligía. Quiso que oráramos por ella. Me di cuenta también que necesitaba más que una oración y una exhortación. Necesitaba ser ministrada con el amor y poder de Dios. En otras palabras, en vez de rogar a Dios que trabaje en ella y luego animarle a buscar a Dios, quisimos llevarle a Dios en oración para conocer el toque personal y poderoso de Dios que le liberaría de sus preocupaciones. Sencillamente le invitamos, en una oración de visualización, a entregar cada hijo a los pies de Cristo, mientras yo le guiaba en una oración sencilla de arrepentimiento por haber cargado lo que no debía cargar. Renunció, es decir, declaró su voluntad en dejar atrás tal conducta. Luego, impartimos una bendición para cada hijo con la presencia del Señor. El resultado

fue que la señora quedó impresionada con Dios y su bondad hacia ella. Además, recibió un alivio físico y emocional que atribuyó a Dios. En otras palabras, le llevamos al “baile del padre”, en vez del videojuego con su enfoque en cumplir con lo necesario.

Ahora te pregunto: ¿Cómo aconsejarías a Carlos según las lecciones de este capítulo? Si le aconsejaras a no llevar a cabo su proyecto en ese instante, ¿Cuál sería tu argumento? Un nuevo “norte” de consejería buscaría despertar una nueva conciencia del peligro del activismo en la iglesia. Quizá le llevaría a considerar la raíz de su impulso tan fuerte, preguntándole ¿Por qué estás empujando tanto?

También podría despertar un nuevo reconocimiento y aceptación, de que está bien mostrarse necesitado. Hay que romper con la mentira que dice que mostrarse débil, o sea, honesto sobre tu estado de debilidad, es mal testimonio. Al contrario, como en el caso de mi vecina que sufría de nervios, reconocer tu necesidad refleja una oportunidad divina, un momento cuando el cuerpo de Cristo puede demostrar el amor y poder de Dios.

Establecí una espiritualidad “tipo-baile”

Una forma de ver el testimonio que relaté en el capítulo anterior, bajo la sección: Una re-orientación, es la comparación que Dios me quiso dar de una fe tipo-videojuego a una fe “tipo-baile” del padre. La diferencia entre una fe “tipo-videojuego” y tipo-baile, es grande. Los del videojuego viven la fe de la productividad, la visión o la conducta moral, pues su vista y su actitud está enfocada en poner de su parte y cumplir con lo que

se espera de ellos. Los del juego también caen en las distorsiones de la humildad bíblica, la identidad y valor de uno en Cristo y la imagen de la Iglesia.

Una fe “tipo-baile” refleja otro punto de partida. En el capítulo dos, a raíz de mi experiencia en Alemania, lo expresé de la siguiente forma: Ya no era la “necesidad” y las inquietudes que yo llevaba para las metas y logros del ministerio, sino una necesidad de Dios y el deseo de caminar en comunión con Él. En otras palabras, lo que hago y el trabajo que llevo adelante, surge de lo que soy y es un reflejo de mi ser.

Como verás en el capítulo cinco, “Nosotros los Creadores de la Religión”, la dinámica de la fe “tipo-baile” es también sumamente relacional. Su enfoque está en lo que Dios está haciendo y luego, en lo que hacemos nosotros en respuesta. De hecho, las buenas nuevas del Dios Iniciador y Sustentador son que Él ha sido fiel. Conoce el baile y lo ha conducido desde un principio y lo llevará a su fin. Nosotros podemos vivir y servir en base a su fiel mano, iniciadora y sustentadora.

Capítulo 4

DIOS EL PERDONADOR

“Nos arrepentimos porque Él nos perdonó primero”

—No hay perdón para los asesinos—. La señora Ingrid estuvo fuerte y convencida. Sentados así como estábamos de costumbre, en la cocina de su hija Dolores, nos lanzamos a una profunda conversación.

—Entonces, tampoco hay perdón para todos nosotros—. Con la mano señalé a todos los presentes: Ingrid, su hija Dolores, Miguel, el esposo de Dolores, y Jane, una joven misionera de nuestro equipo, y por último, yo mismo.

—¿Cómo, Señor Juan? respondió Dolores casi gritando de incredulidad.

—Tu mamá dice que no hay perdón para los delincuentes —dije—. Esto conforma con la solución común de la gente: simplemente eliminarles, que no hay rehabilitación para ellos, que no hay salvación, que están más allá de la misericordia de Dios. ¡Digo que esto es una mentira! Es un reflejo de la frustración e impotencia de la gente, pero de todos modos, sirve como una justificación para no enseñarles el amor de Dios.

A los pocos días de esta conversación y a poca distancia, un delincuente que usualmente “trabaja” en la esquina donde vivo con mi familia, robó a mi amigo José (del capítulo uno) dos veces, en un período de quince días. Mientras su compañero apuntaba a la cabeza de José con una pistola, el muchacho delincuente le quitó sus zapatos. En las palabras del mismo José cuando me contaba lo sucedido, caminó a su casa descalzo y humillado. Confesó sentir una rabia hacia el muchacho y una desilusión hacia su vecindario. Contempló el marcharse para su pueblo, lejos de Caracas, a un lugar más seguro para su esposa Claudia y sus hijos.

Poco después, fui a la casa de José con una sorpresa: un par de zapatos nuevos. La sonrisa en su cara iluminó todo su ser, brillaba con una felicidad sin igual. En el transcurso de la conversación con mi amigo José, me sentí inspirado a preguntarle: ¿Cómo podemos comunicarles a Gordo y Freddy —los delincuentes que le robaron— que son más amados por Dios de lo que pueden imaginar? Expliqué a José que el día que nacieron Gordo y Freddy los mismos ángeles de Dios se regocijaron en los cielos, con cantos y danzas. ¡Una fiesta de gozo hubo por las vidas de ellos!

Al expresar el amor de Dios para estos dos delincuentes de esta forma, la cara de José cambió inmediatamente de felicidad a incredulidad. Creo que José notó en mí el anhelo profundo de llevarles este mensaje. ¿Cómo puede ser eso? decía José con la expresión de su rostro. Luego, le confesé que tenía miedo de acercarme a ellos. Son muchachos violentos, con sangre en sus manos. —¿Cómo podemos acercarnos a ellos con estas palabras

de esperanza, un mensaje que jamás esperan escuchar? le planteé. Vi su respuesta otra vez en su cara. No hubo respuesta. Vi sólo pena y dolor en el rostro de mi amigo. Quitó su mirada de mí como si estuviese distraído, por algo en el patio de la casa. En el silencio del momento se escuchó fuertemente la angustia en el alma de José: ¡No puedo creer lo que me estás pidiendo! Hace un rato me restauraste de la humillación y la pérdida del robo de mis zapatos y ahora me pides que ponga en riesgo mi vida para expresar un mensaje de amor a aquellos que me robaron. ¡Imposible!

Al concluir la visita, oramos con José y Claudia, tomados de las manos, con la brisa de la tarde en nuestros rostros. Sentimos el Espíritu de Dios presente entre nosotros. Todos enfrentábamos los mismos temores y retos. De hecho, Gordo y Freddy habían robado a cuatro de los cinco misioneros de nuestro equipo. La realidad de seguir al Cristo que amó a sus enemigos a toda costa nos llegó con fuerza, como un reto nuevo del evangelio. José pidió con toda sinceridad por la valentía del Espíritu para testificar con amor. Y por protección.

Reflexiones provocadas

Cuando un delincuente ha quitado la vida de otro o ha cometido robos ante los vecinos de un barrio, todo el mundo sabe una cosa: los días de dicho delincuente “están contados”. Viven dentro de esta realidad. Buscan protección en la brujería, el espiritismo o santería. Saben por experiencia que “recoges lo que siembras”.

Además, creo que estos jóvenes viven conscientes de un estado de condenación. No quiero decir con esto que se sienten culpables y mucho menos, arrepentidos. Viven, más bien, con un sentido de no tener salida, de no tener esperanza de algo diferente, algo mejor.

En este contexto, quiero que consideres el mensaje evangelístico típico que se presenta a los muchachos delincuentes de la calle. Seguramente, como todos los evangélicos, has proclamado el mensaje más o menos así: "Si te arrepientes, Dios te perdonará y te salvará de las tinieblas en que vives. Tu fe es la llave que abrirá la puerta a una vida nueva."

El siguiente dibujo demuestra bien tal mensaje:

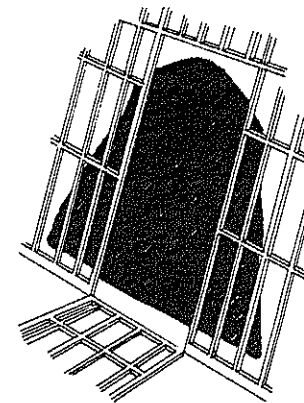


Sospecho que tal anuncio del evangelio no llega a los delincuentes como buena noticia. Ponte en sus zapatos, si puedes. Estás en drogas, sin respaldo de tus padres, tus amigos son dudosos, no sabes lo que significa la responsabilidad de un

trabajo fijo, temes por los que te quieren matar y robas para sobrevivir. Te sientes impotente ante los retos de llevar una vida más o menos normal. Un predicador te dice que eres pecador, pero con Cristo puedes ser vencedor.

La impresión que te da tal mensaje es que te corresponde todo. Tienes que levantarte del piso lodoso donde moras en la oscuridad del calabozo, buscar la forma de atravesar la habitación en tinieblas, sin la ayuda de luz y con por lo menos un pie chueco y doloroso, buscar la llave correcta entre otras en tu bolsillo roto. Luego, al tocar la puerta con la otra mano extendida que te sirve como ojos, buscas la cerradura para colocar la llave correctamente. Si logras realizar tal esfuerzo extraordinario, la luz de Dios entrará a tu ser y conocerás a Dios.

Quiero que consideres otro dibujo:



¿Cuál es la diferencia con este dibujo? Es obvio, ¿no? No abres la puerta. Dios la abrió. Como consecuencia, el anuncio que se presenta es diferente: ¡Estás libre! ¡Ven fuera!

La pregunta estimulante

La pregunta estimulante que estoy resaltando en esta crisis es la siguiente: ¿Cuáles son las buenas noticias para los delincuentes de estos barrios? ¿Y cómo se les presenta?

Mis vecinos católicos nominales no ven ninguna noticia buena para los delincuentes. Los hermanos de la iglesia evangélica predicán "buenas nuevas" que me parecen, más bien, como noticias desalentadoras. Por mi parte, proclamaba que si uno se arrepentía, Dios le perdonaría. De repente, al ver la ilustración de la puerta abierta, me encontré consumido con la necesidad de escudriñar las Escrituras de nuevo. No pude descansar hasta encontrar lo que buscaba. ¿Será que he dado el mensaje al revés, al contrario del mensaje bíblico? En otras palabras mi pregunta era: ¿Abrió Dios la puerta o la abrimos nosotros?

Pistas en las Escrituras

Con la ilustración de la puerta abierta por Dios como mapa mental, quiero ofrecer interpretaciones alternativas a lo que se me enseñó en mi formación cristiana.

Hebreos 1:3 dice: "...después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas." Si llegas a este texto con la ilustración de la puerta abierta por Dios como mapa mental, verás lo obvio: En Cristo, Dios hizo una obra definitiva que resolvió el problema del pecado para la Humanidad. ¿Hay algo en el texto, o en el contexto, que indicaría que el autor se refiere solamente a los cristianos? Es decir, que Dios solamente purificó de los pecados a los creyentes. Al

contrario, el contexto se refiere, sin equivocación, a lo que Dios logró en el momento histórico de Cristo en la tierra. Además, el texto -"...después de llevar a cabo..."- implica esto también. Seguramente, no se refiere al fruto venidero en las vidas de los creyentes que conocieron la purificación de sus pecados. Algo sucedió por medio de Cristo y su obediencia hasta la cruz. Por su muerte Dios trajo purificación de los pecados. ¿Para quiénes? La respuesta señalada en el texto es: para todos.

Hebreos 9:26 dice: "...ahora, una vez en la consumación de los siglos, se ha manifestado para destruir el pecado por el sacrificio de sí mismo." Si lees este texto con la ilustración de la puerta abierta por Dios, verás que esto no se refiere estrechamente a tu pecado y el mío. Se refiere al gran problema del pecado de todos los hombres. Dios destruyó el pecado.

La otra ilustración, de la puerta cerrada, interpreta Hebreos 9:26 así: Dios destruyó el pecado y por eso, cuando te arrepientes y crees en Dios, Él te perdona. ¿Ves la contradicción en tal interpretación? El texto dice: Dios destruyó el pecado en Cristo, pero decimos típicamente que el arrepentimiento del pecador destruye el pecado. En otras palabras, enseñamos equivocadamente que tu arrepentimiento "abre la puerta" del calabozo.

Hemos considerado dos verbos: purificar y destruir. Juan 1:29 agrega otro: "Miren, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo." Propongo que purificar, destruir y quitar son tres formas de decir una misma cosa: Dios eliminó el problema del pecado para la Humanidad. Además, en dos textos muy conocidos, Pablo enseña claramente que Dios hizo su obra

de perdón antes que nos arrepintiésemos. En Efesios 2:1, 4-5 Pablo escribe: "Él les dio vida a ustedes, que estaban muertos en sus delitos y pecados...Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo, por gracia han sido salvados." En Romanos 5:8, Pablo repite el mismo mensaje: "Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros." 2 Corintios 5:19, también refleja esto: "...Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones..."

En base a esto, podemos afirmar con fiabilidad que la Biblia declara el perdón de los pecados en la cruz y resurrección de Cristo. ¡Dios abrió la puerta! Dios borró la barrera que nuestro pecado había construido. ¿Será esto lo que Pablo quiso decir en 2 Corintios 5:14-15? "...que uno murió por todos, por consiguiente, todos murieron y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos..."

¿Y qué de la salvación?

Podrías responder a esta investigación bíblica con una duda: ¿Dirás que todo el mundo es salvo? Claro que no. No estoy diciendo nada parecido. Estoy diciendo que Dios tomó el primer paso en darte la salvación. Él perdonó al mundo. Él abrió la puerta. El camino a la luz está hecho, el camino está abierto. Lo que falta es la respuesta tuya, el segundo paso. Determinas dejar atrás el rincón del calabozo donde pasaste mucho tiempo

y donde el lodo y suciedad eran tus compañeros constantes y con la confianza puesta en el "Abridor de la puerta", pasas de las tinieblas a la luz que es Dios.

2 Cor 5:15, de hecho, expresa bien el primer paso de Dios y el segundo que me corresponde a mí y a ti: "...por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos..."

Respuestas marcadas ***Fui transformado***

El fruto inmediato de ver las buenas noticias de esta forma fue un "bautismo de gozo" en mi vida. En otras palabras, hubo una transformación grande en mi motivación a evangelizar. Fue como, por fin, tuve un mensaje que ansiaba llevar a las calles. Me di cuenta que durante muchos años me sentí inconforme con las buenas nuevas tal como se me enseñó a predicar. Sólo que no sabía por qué ni lo que me pasaba. Al ver la claridad y poder de un evangelio de la puerta abierta, fue como salí de una confusión y bloqueo, al evangelismo personal.

Me arrepentí

Tuve que confesar que participaba en el pecado de poner cargas sobre los pecadores y de pedirles lo que no les correspondía. Pude reconocer que como resultado de mi mensaje errado el perdón de Dios les parecía como cosa insegura. Digo "insegura" porque la gente quedaba con la duda: "¿Será que Dios me perdonó? Si me arrepiento, a lo mejor, Dios me

perdone. O si me arrepiento bien, Dios me perdonará.” De esta forma, los pecadores se auto-excluyen de la salvación. “Yo no puedo ser cristiano. Soy muy malo. Dios no me perdonará”. No ven el camino hacia la puerta en el calabozo oscuro, con la puerta cerrada. Mi mensaje equivocado había contribuido a esta mentalidad equivocada.

Consideré de nuevo el evangelio que predicaba

Con mi nuevo gozo y motivación a evangelizar, tuve buenas noticias que compartir: “¡Chico, chica...estás libre! Recibe el don de Dios; Te ha dado su perdón como invitación a caminar con Él”. ¿Dónde está la inseguridad en este mensaje? ¿Qué pasó con la duda que “quizá Dios te perdone”? No hay lugar para tales inseguridades. El perdón es la obra de Dios ya hecha. ¡Qué noticias tan buenas! ¡Estas libre! Mira cómo Dios te ha amado: lo que ha hecho para abrir la puerta y liberarte para el servicio a Su nombre.

El año pasado quedé lesionado de la rodilla. Tuve una ruptura del menisco. La experiencia me enseñó una ilustración medicinal impactante como la de la puerta abierta.

Dios es el “doctor en cirugía”. Estamos lesionados de la rodilla. En un momento definitivo, el cirujano quita el tejido de la ruptura del menisco que causaba el dolor y no nos permitía correr. El doctor hizo su trabajo. Reparó la lesión. Quitó el tejido dañado. Salimos de la cirugía sanos: ¡todos! “Por sus heridas hemos sido sanados”, declaró el profeta Isaías. Lo curioso con esto y lo que esta ilustración me ayuda reconocer es que

la operación no quiere decir que puedo correr al día siguiente. Después de la operación, como viví en lo personal, tenía que pasar por una rehabilitación que puede durar meses. Dios llevó a cabo una operación de rodilla con toda la Humanidad. Quitó el problema. Sanó la lesión. En su ignorancia, muchos no saben, ni reconocen la operación que Dios ha hecho por ellos. Otros, por rebeldía o terquedad, no se aprovechan de su obra y andan cojeando, con dolores, empeorando su condición. Me hace pensar en las palabras de Cristo a la mujer samaritana en Juan 4: “si tú conocieras el don de Dios...”

No estoy proponiendo la ilustración de la puerta abierta por Dios o la cirugía del doctor como el mensaje único que predicar. De hecho, son ilustraciones que resaltan una verdad bíblica. La verdad bíblica que contiene la ilustración se puede expresar en muchas formas, según la creatividad del evangelista, la revelación del Espíritu Santo y lo que sé de mis oyentes.

Como ejemplo, hace poco mi compañero del ministerio, Ryan, sentía una carga fuerte para comunicar las buenas nuevas a Freddy, el muchacho delincuente que robó a José y a todos nosotros del equipo de *CambioINTERNO*. Ryan sentía la necesidad de actuar al contrario del espíritu de condenación y maldición. ¿No había Dios bendecido a todos con su obra de perdón en la cruz? Ryan compró un “poster” con la cara de Jesús para presentarlo a Freddy como regalo. Con la confianza de amigos que Ryan había ya ganado con Freddy por haberlo buscado en el hospital cuando recibió varios tiros en el pecho el año pasado, fue con otro a buscar a Freddy, para bendecirlo. Todos estuvimos también conscientes que los días de Freddy

estaban “contados” por la cantidad de enemigos que había generado en el barrio y la rabia que los vecinos expresaban hacia él.

Al encontrar a Freddy en su humilde cuarto de tablas de madera, un cuarto pequeño con absolutamente nada adentro, Ryan le preguntó: —¿Alguna vez la gente te ha bendecido?— ¡Qué pregunta! Hasta suena necio hablar con un asesino así. Freddy respondió un poco sorprendido por la pregunta: —Bueno...no...—. Ryan continuó: —Nosotros vinimos a bendecirte con este regalo y con una oración.

Con las buenas nuevas de la “puerta abierta” del perdón y libertad que Dios ha hecho ya en la cruz, Freddy pudo recibir a estos mensajeros de Cristo. Creemos que al recibir la oración y la bendición de Dios, recibió las buenas nuevas también.

Cuidado de las expectativas

Una vez que enseñé esta lección en una iglesia y fue recibido con mucho entusiasmo, los hermanos llegaron a la conclusión rápida que este mensaje les iba a dar más resultados evangelísticos. Ya que los delincuentes se sienten condenados por el evangelio típico, el mensaje de que Dios los liberó ya, casi siempre les sorprende. Sin embargo, esto no debe levantar tu expectativa, como si fuese una nueva fórmula de éxito evangelístico. No. La realidad de lo que enfrentamos, es que la gente prefiere la oscuridad y su ignorancia. Es, de hecho, lo que conocen y lo conocido sigue siendo menos riesgoso y así, más deseable para muchos. En fin, parece mentira que Dios esté tan a su favor. Les cuesta creer que Dios abrió la puerta.

Nos atrevemos a ir hacia adentro

Si tal verdad bíblica está tan atractiva, puedes creer que será suficiente “pararte por la puerta” del calabozo y predicar hacia adentro, a los que están sentados en el rincón oscuro al extremo. Si Dios mismo entró al calabozo de la humanidad, por decirlo así, en la persona de su Hijo Jesucristo, ¿por qué creemos que no será así con nosotros en el mundo de hoy? Aún con la puerta abierta y el perdón de Dios como obra hecha, nos toca ir hacia adentro, al rincón de oscuridad donde está la gente amarrada al lodo, allí necesitan de alguien —un “verbo hecho carne”—, que le anima y le acompaña hacia la luz. Esto no es un trabajo fácil. Pero, sí es un trabajo necesario. Muchos pecadores jamás llegarán a la puerta abierta sin acompañamiento de un ser humano, de una persona que les convenza del amor de Dios para ellos. ¿Cómo creerán en Dios que les perdonó sin condiciones, a menos que tú y yo vayamos a su lado y les amamos con ese mismo amor sin condiciones? El testimonio de mi compañero de ministerio, Ryan, es un buen ejemplo de tal compromiso. Freddy no pudo haber creído en la bendición de Dios si Ryan, Corrie y yo no hubiésemos hecho el esfuerzo primero de ir al hospital y buscarlo en su cuarto.

Gracias doy a Dios el Perdonador cuyo perdón fue logrado primero en la cruz del Calvario para todos los que puedan recibir este gran don, aún los más delincuentes de este mundo.

Capítulo 5

NOSOTROS LOS CREADORES DE RELIGIÓN

*¿Nosotros trazamos líneas divisorias
porque Él las trazó primero?*

—Entre ellos está una menor de edad. ¿Qué puede saber ella? Hay otro que no es bautizado. ¿Cómo está eso? Otros, de hecho, la mayoría, ni siquiera se congregan. Además, una de ellos es católica. Esto confunde a la gente.

José, Claudia y los otros vecinos que participaban en la mesa directiva del sencillo local, se encontraban como ovejas bajo el ataque de un león. El pastor de una iglesia de otro barrio quería establecer una congregación 'satelite' de su iglesia en el local. Laila, mi compañera del equipo de *CambioINTERNO* y yo, estuvimos allí para defender a los vecinos del local que se habían responsabilizado por ello y que desde hacía años tenían una visión por el local. Como no habían logrado organizarse, pidieron asesoramiento al equipo de *CambioINTERNO*.

—Lo que estos hermanos necesitan es nuestro respaldo y ayuda, están en buen camino. Cada semana se reúnen a leer la Biblia y luego viven lo que aprenden. Tienen visión y quieren establecer una guardería para los niños del sector. Todo esto está en proceso —decía yo.

Reflexiones provocadas

A primera vista la experiencia de José, Claudia y los demás miembros de la mesa directiva no tiene nada que ver con el tema de la religión dentro de la Iglesia evangélica. De hecho, la Iglesia Evangélica de Venezuela, en su mayoría, está viviendo nuevas libertades. Muchas congregaciones disfrutan la libertad de normas que antes se consideraban esenciales al evangelio. Me refiero como ejemplos, a las normas de que la mujer no usa zarcillos o aretes, pantalones o cortes del cabello de moda. Y que los hombres se visten con la formalidad de un saco y corbata. Es impresionante la informalidad que hay ahora en las congregaciones evangélicas de Caracas. Los hombres llegan a los cultos en "jeans" y camisa de manga corta. Las mujeres se presentan en pantalones y blusas muy al día.

Puede ser que menos de la mitad de las congregaciones practiquen aún tales normas de vestimenta. En Caracas indudablemente, existe un número creciente de iglesias que están dejando atrás las normas que antes se acostumbraban llevar.

¿Cuál es el motivo de estos cambios?

Parece que la mayoría son motivados por el evangelismo. Reconocen que las normas de vestimenta ponen un obstáculo a los no creyentes. Buscan lo que les dará mejores resultados. Si las normas impiden que las personas crean en Cristo, entonces están dispuestos a dejar las normas. Ya no las consideran necesarias. En esto, hay un deseo genuino de ser menos religioso.

Entonces, ¿Por qué el tema de la religión? ¿No estamos ya superados en todo eso?

El ímpetu para tocar este tema está en mi convicción creciente que la religión es un cáncer que aún nos tiene infectados como plaga. Pero, ¿cómo puede ser eso, dices, si estamos ya liberados de tantas normas religiosas?

Creo que la religión está más arraigada en nosotros, como nunca hemos creído. Veo la religión como algo mucho más sutil que hemos creído. La religión es una fuerza, de hecho, en la que andamos inconscientemente. No es el error de un grupo en particular. No es algo de los católicos o los Testigos de Jehová o los "conservadores". Es algo sumamente humano. Todos luchamos con los instintos e impulsos de la religión, por el hecho de ser humanos. Y lo que hemos hecho hasta el momento como evangélicos ha sido superficial. No hemos considerado la religión como problema nuestro. La preocupación mayor ha sido y sigue siendo, la falta de crecimiento de la Iglesia. Como resultado, si la congregación crece, el problema de religión se considera ya vencido.

Dos palabras surgen con frecuencia cuando se habla de este tema: El legalismo y la religiosidad. Prefiero hablar de la posterior, la religión, porque creo que el legalismo es más bien un síntoma de religión, que va más a la raíz del asunto.

¿Qué quiero decir con la palabra "religión"? A los 23 años de edad hacía un trabajo evangelístico en México. Salíamos diariamente a tocar las puertas y hablar con la gente de Cristo. Quizá el tema más frecuente de nosotros ante las personas era:

"No estamos predicando la religión. Lo que Dios quiere es una relación." Nos enorgullecemos los evangélicos de no promulgar la religión. Consideramos no promulgar la religión como la base de lo que ofrecemos a los católicos, que según nosotros, sufren de religiosidad.

Entonces, ¿Qué queríamos decir con nuestro refrán de casa por casa? Sobre todo, el significado más importante para nosotros está en las siguientes distinciones:

1. Hay que decidir por uno mismo. No es suficiente el nacer "cristiano" dentro de una familia que es cristiana.
2. Hay que congregarse en la iglesia, motivado por lo que Dios ha hecho en tu vida. No es suficiente ir a la iglesia por costumbre, sin entender el significado.
3. Hay que adorar a Dios. No adorar a los santos, etc.
4. Hay que orar con declaraciones espontáneas. No rezar, por declaraciones ya preparadas.

Para muchos evangélicos estas diferencias marcan lo esencial de lo que es una fe no religiosa y lo que sí se considera una fe religiosa. Quiero dejarlo claro: El problema de la religión dentro del marco evangélico, va mucho más allá de haber vencido estos cuatro puntos. Propongo que es tiempo de reconocer que la religión como problema dentro del Cristianismo no es el problema de otros, sean católicos, Testigos de Jehová o los fariseos de tiempos bíblicos. Digo que es la hora de abrirnos a la posibilidad de que seguimos afectados por la religiosidad. Planteo que esto es uno de los retos más grandes que nos

enfrenta en este momento de nuestra historia, como iglesias evangélicas en América Latina.

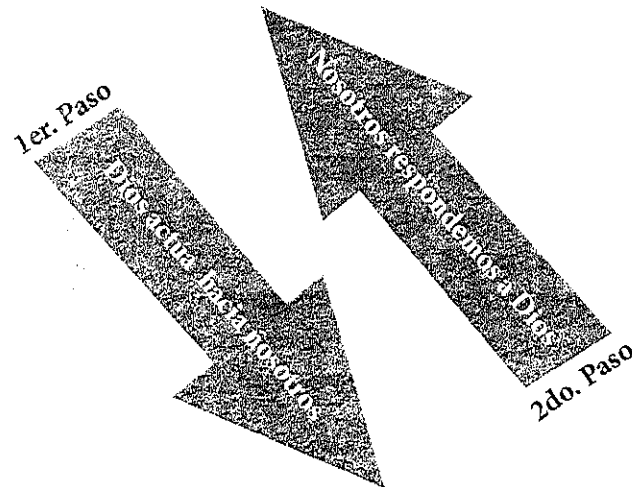
La manifestación de la religión que quiero explorar en este capítulo es el hecho de trazar líneas divisorias. Esto es un tema que he tocado en cada capítulo sin nombrarlo así. En el capítulo uno: Dios el Motivador, exploramos "las cercas" que sirven para dividir entre quien pertenece y quien no. En tal caso, las líneas desvían tu vista de Dios y tu relación con Él. En el capítulo dos: presenté las líneas divisorias como fórmulas y sistemas estrechos y exigentes de "éxito" que traen presión sobre los líderes de congregaciones. En el capítulo tres: Dios el Iniciador y Sustentador, resalté la tendencia fuerte de vivir una fe sumamente humano-céntrica, es decir, como si cayésemos en la creencia que si cumplo con lo que se espera de mí, Dios cumplirá con lo suyo. En el capítulo cuatro: propuse que el evangelio que se predica ante los delincuentes les pone la carga de abrir "la puerta" del calabozo oscuro donde moran. La "puerta cerrada" sirve como una línea gruesa y pesada que divide los fuertes de los débiles.

Todos estos son ejemplos de trazar líneas divisorias, un rasgo fundamental de la práctica de religión en la Iglesia.

En este momento quiero introducir una herramienta de reflexión que te ayudará a poner palabras a lo que has aprendido en los capítulos anteriores. De hecho, verás dicha herramienta en el fondo de cada reflexión del presente, sea la ilustración de la finca, la espiritualidad tipo-videojuego o de la puerta cerrada. La ilustración de las dos flechas te ayudará a reconocer las líneas divisorias que terminan en religión y así detectar un rasgo

fundamental de la práctica de religión en la Iglesia. Me gusta describir la ilustración de la dos flechas como la "danza divina".

La Danza Divina

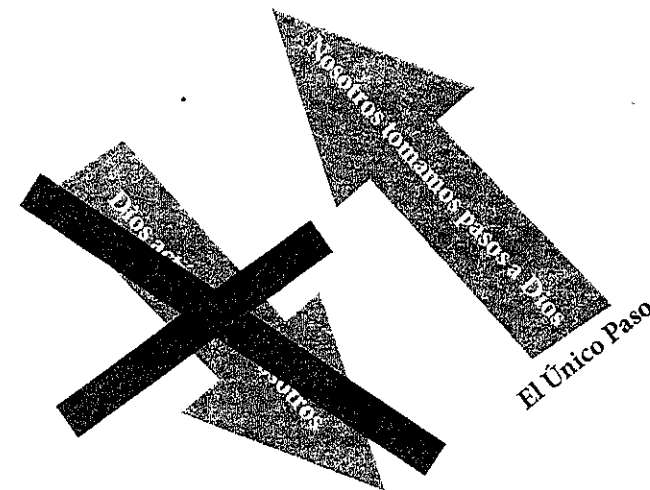


La flecha dirigida hacia nosotros representa el mover de Dios hacia el hombre. La otra flecha representa el mover humano hacia Dios. Esta ilustración de dos flechas nos ayuda como lente que enfoca nuestra vista y nos permite ver con claridad lo que de otra manera nos queda nublado o fuera de nuestra visión. ¿Cuál es la verdad bíblica que las dos flechas ilustran con tanta sencillez? En sí, propongo que la primera flecha ilustra que Dios es Aquel que toma la iniciativa hacia nosotros. En esto, la primera flecha representa el testimonio básico de las Escrituras. Dios da y sigue dando el primer paso. El es el Iniciador. Lo que encontramos a través de todo el testimonio de Dios en las Escrituras y en nuestras vidas con Dios, es al ser humano repetidamente buscado, amado y llamado a responder

y creer a aquel Dios Iniciador. A la luz de esto, la segunda flecha representa el segundo paso: es decir, nuestra respuesta a la iniciativa de Dios. ¡Qué sencillo! ¿Quién se escandalizaría por esto?

En sí, la religión practicada en las congregaciones, tal como la defino en este estudio, es vivir por la segunda flecha como si fuera la única. En otras palabras, es vivir la vida cristiana desde la iniciativa nuestra. En formas obvias y no muy obvias, nos guiamos en la vida cristiana desde un énfasis y orientación en nosotros mismos. Las líneas divisorias, como expresión de religión, son inevitables cuando se opera desde tal orientación humana.

Religión en la Iglesia



En los capítulos uno y dos, Dios el Motivador, los líderes de "fincas con cercas" bailan conforme a la flecha única, el hombre hacia Dios. Ponen prioridad en la conformidad de los hermanos

según las normas, la visión o la productividad de la iglesia. El trabajo del pastor está en movilizar a los hermanos para trabajar. Los sermones son de exhortación y la crítica más fuerte de los pastores, es la falta de compromiso entre los hermanos. La preocupación mayor de los pastores es la influencia del mundo y que los hermanos se mantengan protegidos de las amenazas que hay más allá de la congregación.

En el capítulo tres, Dios el Iniciador y Sustentador, los líderes de una espiritualidad tipo-Nintendo no se dan el lujo de profundizarse en los mensajes inspiradores de lo que Dios ha hecho por nosotros en su gran amor. Su impulso es más urgente. No pueden descansar. Hay que equipar a los hermanos tan rápido como sea posible, si esperan que sobrevivan en el campo de este mundo y los ataques constantes. Se consumen en los asuntos de la "flecha única", el esfuerzo humano.

Según el Dios de "la puerta cerrada" del capítulo cuatro, los delincuentes y pecadores quedan desmoralizados frente a un mensaje de la "flecha única" que pone la clave sobre sus hombros, es decir, su capacidad de abrir la puerta.

El hecho de trazar líneas y ver el mundo en "blanco y negro", el tema del presente capítulo, es fruto de fijar la vista en la flecha única, la parte humana. No queda otra perspectiva, aparte de lo que haces, para guiarte en discernir situaciones.

La pregunta estimulante

La pregunta central que inspira la siguiente investigación de la Biblia es: ¿Cómo reconoces las líneas divisorias que

resultan en religión? ¿Y cuáles son las consecuencias de las líneas divisorias para la Iglesia? En otras palabras, ¿por qué considero que el pastor que prohibió a José y a los demás a tomar responsabilidad por el proyecto del multihogar, trazaba líneas divisorias religiosas? ¿Y cuál es el daño de tal práctica?

Pistas en las Escrituras

Para tratar con el asunto de las líneas divisorias, no es suficiente sacar unos textos o historias para comprobar mis puntos. Creo que la "danza divina" representa un patrón bíblico fundamental sobre la revelación de Dios y su trato con su creación. Quiero que el examinar dicho patrón en las Escrituras, sea una lección que nos lleve a ver la lectura bíblica dentro del fluir de todo el Libro Sagrado. Por esto, vamos a comenzar desde el principio.

En el principio... Dios tomó el primer paso

Génesis 1:5, Dios define un día según su creación. "Fue la tarde y la mañana, el primer día."

Desde un principio, pues, vemos en la creación del mundo que Dios establece el comienzo del día cuando nosotros los seres humanos descansamos. El día, según la creación, no comienza con el sudor de nuestras labores al amanecer con la luz de la mañana, sino con el reposo físico nuestro. Cuando nosotros amanecemos, nos unimos a Dios en sus labores. Lo veo como un ritmo divino o un baile celestial...primero gracia, luego, esfuerzo...gracia-esfuerzo...gracia-esfuerzo, etc. O en otras palabras: primero reposo, luego, trabajo...reposo-trabajo...

reposo-trabajo, etc. Así que la visión de Dios para nuestro trabajo es que lo veamos siempre, como el segundo paso de nuestra danza con Él, una respuesta a la invitación de Dios. Nosotros no somos creadores de las cosas. Somos colaboradores con Él. Dependemos de Dios el Iniciador.

El baile de Dios con Abraham

Esta misma dinámica se ve en el llamado a Abraham.

“Por la fe Abraham, al ser llamado, obedeció...” (Hebreos 11:8).

Dios lo llamó. Luego, Abraham respondió en obediencia. Dios tomó el primer paso. Dios se acercó a Abraham y le habló. ¡Qué obvio! ¡Qué sencillo! dices tú. Pero, ¿Por qué le llamó Dios a Abraham? Seguramente, Abraham era un buen hombre, uno que respetaba a Dios y a su prójimo. Seguramente, Abraham superaba a sus iguales por su conocimiento de Dios y su disposición hacia Él.

Leemos todo el texto sobre el llamado de Dios a Abraham:

“Estas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán, y Harán engendró a Lot. Y murió Harán en presencia de su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos... El nombre de la mujer de Abram era Sarai...y era estéril, no tenía hijo. Y Taré tomó a Abram su hijo, a su nieto Lot, hijo de Harán, y a Sarai su nuera, mujer de su hijo Abram y salieron juntos de Ur de los caldeos, en dirección a la tierra de Canaán y llegaron hasta Harán y se establecieron allí. Los días

de Taré fueron doscientos cinco años y murió Taré en Harán. Y el Señor dijo a Abram: Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré y engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan y al que te maldigan, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra”. (Génesis 11:27-12:3).

El texto de la Biblia dice que Abraham perdió a su padre y a un hermano. Tenía una mujer estéril que no le iba a dar heredero. Además, Abram vivía lejos de casa, en tierra foránea. ¡Qué situación tan difícil!

El texto de la Biblia no dice que Abram tenía conocimiento de Dios. Puede ser que por medio de su padre, Abraham haya escuchado algo acerca de Dios. Lo curioso es que la Biblia no dice nada sobre estos tres asuntos que para nosotros son sumamente importantes:

1. Su carácter.
2. Su conocimiento de Dios.
3. Su conducta o desempeño.

Regresamos a la pregunta: ¿Por qué Dios llamó a Abraham? ¿Será por qué Abraham buscaba a Dios? ¿Será por qué Abraham oraba a Dios? Absolutamente no. ¿Quién tomó el primer paso? ¿Quién es el héroe de la historia? ¿Abraham, por su gran fe? ¿O Dios, que escoge a un hombre sin experiencia con Dios, sin hijos y sin esperanza de tener descendientes, para que este hombre tan inesperado llegara a ser padre de la fe, de multitudes y naciones?

Lo que parece importar en el texto bíblico, es que Dios sorprendió a un señor llamado Abraham, con grandes promesas en medio de una situación personal muy difícil, que él vivía con Sara, su mujer.

En fin, estamos distorsionando la enseñanza de esta historia si salimos de ella con: "Hágase el tipo de persona que Dios llama," si la connotación es que Dios sólo llama a los fieles, los que oran mucho y son rectos en su conducta. Las buenas noticias de esta historia, al contrario de lo que creen muchos, es que Dios no se conforma con nuestros intentos de ser dignos o fuertes. Si sacamos alguna pista sobre cómo Dios llama, o qué le motiva, sólo podríamos decir que llama a personas impotentes y débiles o que se encuentran en circunstancias humanamente imposibles.

Dios invita a Israel al baile

"El Señor no puso su amor en ustedes ni les escogió por ser ustedes más numerosos que otro pueblo, pues eran ustedes el más pequeño de todos los pueblos. Porque el Señor les amó y guardó el juramento que hizo a sus padres, el Señor les sacó con mano fuerte y les redimió de casa de esclavitud, de la mano de Faraón, rey de Egipto." (Deuteronomio 7:7-8).

Hay una idea entre muchos cristianos que los judíos creen en "las obras" para ganar la salvación. Se piensa que la enseñanza oficial de los judíos era seguir la ley para ganar el favor y la salvación de Dios. La evidencia bíblica es completamente al contrario.

De hecho, la ley de Dios para Israel fue dada como un don para orientarles en su vida y misión como pueblo apartado para Dios. Primero, Dios les escogió. Primero, Dios les dio promesas. Primero, Dios les sacó de esclavitud en Egipto. Luego, como segundo paso en su danza divina con Dios, le pidió a Israel una respuesta de obediencia. Como el novio a la novia, Dios le pidió la mano a Israel así: "Mira lo que he hecho para que seas mi esposa. Soy tu creador. Soy tu esposo y amador. Te doy mi leyes y ordenanzas para que me conozcan, y espero que me seas fiel" (Exodo 19:1-6 en mis palabras).

El baile de Dios en la encarnación de su Hijo

Regresemos al primer siglo para considerar los sucesos y el ambiente del envío de Cristo a la tierra. Imagínate, como una persona viviendo en Nazaret, el pueblo de José y María. Un día por la mañana tú sales para hacer mercado por la plaza central. Vas andando por un camino no muy poblado cuando de repente te encuentras frente a un bebé abandonado. El tierno está envuelto en pañales y está llorando suavemente. Te sientes conmovida. ¿Qué harás? Conoces a todo el mundo por ahí y este bebé no es de tu pueblo. Eres una joven como María. Al sentir el anhelo de dar amparo a este niño o aún más: darle un hogar de amor, te pones profundamente triste. No se puede, te dices. Aunque quieras recibirlo en tu humilde casa, no se puede. ¿Por qué? Según las leyes de los líderes judíos, la gente común que componía el 90% de los judíos no tenía el derecho legal de ser representante de huérfanos.

Considera conmigo otro escenario... un día eres testigo de una banda de muchachos que violan a una jovencita de tu pueblo

en el norte de Palestina. Aunque quieras dar testimonio en la corte, en defensa de la joven, tu palabra no tiene validez. Por las leyes de los mismos judíos, tu palabra no se permite escuchar en sus cortes. ¿Por qué? Por la simple razón que perteneces a la clase social considerada impura e indigna de los derechos legales de la nación.

¿Por qué les presento estos escenarios?

Para resaltar la forma radical en que Dios envió a su Hijo a la tierra. De hecho, actuó en una forma que ningún líder judío pudiera haber alabado, mucho menos planificado. Actuó Dios escandalosamente, en escoger para padres de Cristo, a una pareja que para los judíos fieles y rectos de aquel tiempo, era completamente inaceptable, gente descalificada. Luego, como el evangelio de San Lucas nos muestra, Dios también escogió a personas sin derecho de dar palabras de testimonios en las cortes, para dar palabras de testimonio del nacimiento de Cristo. Los voceros que Dios escogió para anunciar la llegada del Salvador, eran personas que ningún líder judío de aquel tiempo hubiera escogido.

En todo esto, podemos ver la forma radical en que Dios tomó el primer paso hacia Israel y la forma, que sólo Dios pudo haberlo hecho. Ningún ser humano puede jactarse de haber concebido tal plan. De hecho, este plan resultó tan controversial para el pueblo judío, que rechazaron, persiguieron y en fin mataron a Cristo. El apóstol Pablo lo resumió así: "Pero Dios demuestra su amor para con nosotros -aquel amor que sobrepasó tanto nuestro entendimiento que nos escandalizamos-, en que siendo pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8, en mis palabras).

El apóstol Pedro perdió el baile

Pero cuando Pedro vino a Antioquía, me opuse a él cara a cara, porque era de condenar. Porque antes de venir algunos de parte de Jacobo -de Jerusalén-, él comía con los gentiles, pero cuando vinieron, empezó a retraerse y apartarse, porque temía a los de la circuncisión. Y el resto de los judíos se le unió en su hipocresía, de tal manera que aun Bernabé fue arrastrado por la hipocresía de ellos...vi que no andaban con rectitud en cuanto a la verdad del evangelio..." (Gálatas 2:11-14).

Vamos a terminar nuestro recorrido bíblico considerando la carta que escribió el apóstol Pablo a los cristianos en la ciudad de Gálatas. Pablo nos relata de una convivencia en esa ciudad gentil entre cristianos judíos y cristianos gentiles -la palabra gentil significa razas no judías-. Pablo consideraba a estos gentiles como hermanos en Cristo. Estaban compartiendo en una misma mesa como muestra de su unidad en Cristo, con Pedro presente, cuando de repente llegaron otros cristianos judíos de la sede en Jerusalén. Ciertamente, estos cristianos judíos de Jerusalén eran celosos espiritualmente por las cosas de Dios, dentro de la orientación histórica de los judíos. ¿Qué hizo Pedro cuando llegaron estos hermanos judíos?

Pedro se retiró de la mesa. ¿Por qué? Pedro era el pastor de los creyentes en Jerusalén y conocía bien las normas y convicciones -[las líneas divisorias]- de la congregación. Antioquía era una ciudad de pocos judíos, donde se estableció la primera congregación cristiana gentil. Antioquía era el terreno de Pablo, no de Pedro. El evangelio que Pablo predicaba

enfaticaba que en Cristo ya no había judío ni gentil, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer. Por esto, las normas de los judíos no eran requisitos para los gentiles que querían seguir a Cristo. En otras palabras, los gentiles no tenían que convertirse en judíos para seguir a Cristo.

Para Pedro, el acto de sentarse a convivir con gente no judía era escandaloso. Con su acción de sentarse con ellos a una misma mesa, declaraba: "Ustedes no tienen que ser circuncidados para pertenecer al pueblo de Dios." Además, así declaraba que la Palabra de Dios tal como los judíos siempre la habían interpretado, no se aplicaba a los gentiles.

¿No había dicho Dios a Israel que la circuncisión era la señal eterna que no cambiaría? De hecho, Génesis 17:7-14 dice: Y estableceré mi pacto contigo y con tu descendencia después de ti, por todas sus generaciones, por pacto eterno, de ser Dios tuyo y de toda tu descendencia después de ti. Y te daré a ti y a tu descendencia después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán como posesión perpetua y yo seré su Dios. Dijo además Dios a Abraham: Tú, pues, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti, por sus generaciones. Este es mi pacto que guardarán, entre yo y ustedes y tu descendencia después de ti: Todo varón de entre ustedes será circuncidado.

A la luz de pasajes como este, ¿No eran los cristianos judíos de Jerusalén justificados en insistir que todo creyente en toda generación tenía que conformarse a la Palabra de Dios? Lo que nosotros llamamos el "Antiguo Testamento" era el único libro sagrado de los primeros cristianos. No hubo "Nuevo Testamento" tal como ahora lo conocemos. Seguramente, pensaban los

cristianos judíos de Jerusalén, esta línea divisoria era la línea divina que Dios quería y que seguía vigente.

Pedro vio el potencial conflicto y probablemente no quiso traer confusión para los hermanos de Jerusalén. Se retiró de la mesa y Pablo se puso bravísimo, como una leona que ve a sus cachorros amenazados por un tigre. Para Pablo, la verdad del evangelio y el testimonio de Dios estaban en riesgo.

Respuestas marcadas

Acuérdate del pastor que descalificó a José y los demás de la directiva. ¿Cómo llegué a la conclusión que el pastor usaba líneas que resultan en religión? Creo que tiene mucho que ver con la cuestión del discernimiento.

¿Discernir o no?

Lo que los cristianos evangélicos hemos hecho hasta el momento, en la gran mayoría de los casos, ha sido establecer normas. "Haz esto. No hagas lo otro." "Tal cosa está mal y tal cosa está bien." El discernir, consiste en enseñar a los hermanos cómo manejar un mundo "gris" donde hay situaciones que implican diversas decisiones entre los mismos cristianos, o como en el caso de Pedro y su conflicto con Pablo, que implican romper con una norma aceptada por la iglesia que, al discernir, me doy cuenta que refleja una "tradición de los hombres".

Evaluar es parecido a discernir, pero distinto. Evaluar implica preguntas como: "¿Cómo me fue? ¿Logré mi meta? ¿Qué aprendí? ¿Qué pudiera haber hecho diferente?" En

cambio, discernir implica otras preguntas: "¿Entre las opciones, cuál es la mejor? Estoy confundido, pues, ¿Qué hago? ¿Qué quiere Dios en ésta situación? ¿Cómo está trabajando Dios en mi congregación?"

El primer paso es decidir: ¿Discernir o no? Tengo que definirme. ¿Enseñaré según un mundo 'blanco y negro' en el cual manejo normas y esquemas que aclaran para mi congregación lo correcto y lo incorrecto? O ¿aceptaré un mundo de color "gris" que requiere discernir y puede resultar en diversas respuestas? Si mi inclinación está en continuar con las normas y esquemas de un mundo ya definido por tales líneas, un reto de integridad es poner las normas bajo la siguiente lupa:

1. ¿Las normas que sigo reflejan los mandatos divinos de Dios?
2. ¿Cuál es el fruto de mis normas? ¿Traen madurez de carácter? ¿Producen creyentes capaces de enfrentar los retos de la vida? Esta inquietud se lleva inconscientemente en el fondo de mi ser y se puede expresar con la auto-pregunta: ¿Soy aprobado por Dios? ¿Soy aprobado por mis líderes y la congregación? Esta es una pregunta cerrada, de contestación estrecha -"sí" o "no"- . Estoy bien o estoy mal.

Tal inquietud interior refleja la inseguridad de muchos. Además, muy a menudo es una inseguridad reprimida de la cual ni siquiera estoy consciente. Si soy honesto, muy dentro de mi ser puedo sentirme inadecuado anhelando la aprobación de otros, sobre todo de los líderes de mi

congregación y de Dios mismo. Buscar descansar sobre dicha inquietud reprimida e inconsciente es caer en un espíritu de religión. Como aprendí en el capítulo dos, Dios el Motivador, puedo cumplir con una lista de conducta moral y ser aprobado por el pastor y no vivir una relación personal con Dios.

2.- Modificar la pregunta orientadora. Sugiero que la típica inquietud interior, de preocuparme por si Dios me aprueba, está mal colocada. Planteo modificar la pregunta a algo así: "¿Qué es lo que Dios me está enseñando y cómo estoy respondiendo?"

Esta es una pregunta abierta. No hay respuesta estrecha. Al contrario, la pregunta estimula una reflexión más profunda de la dinámica en mi relación con Dios. Esta pregunta no da la seguridad falsa ni el orgullo religioso, que genera una lista de conductas o un plan de trabajo. Más bien, me ayuda a considerar responsablemente cuál debe ser mi respuesta a Dios. Además, me da la base para acercarme a otros con humildad y se respeto por aquellos que conocen de Dios, aunque ello diferente a mis convicciones.

3.- Aprender nuevas herramientas de interpretación bíblica. Las que estoy resaltando en este libro son:

a. La narración bíblica. Como muchos, estoy acostumbrado a sacar principios de la Biblia. Me gustan las verdades "proposicionales". Es decir, basadas en un versículo que resume una enseñanza de las Escrituras.

Un ejemplo es 1 Juan 4.8 que dice: "Dios es amor". Me gusta tal versículo porque resume mucho en pocas palabras. El problema está en que descuido llenar tales declaraciones con las lecciones que surgen dentro de las historias de la Biblia. Resulta que predico tanto el principio, sin exponer el contenido sacado de las narraciones, que llegó a distorsionar el significado de "Dios es amor", enseñando que Dios ama a unos más que otros o que su ira es más fuerte que su amor. Otro ejemplo que se escucha es lo siguiente: "Dios odia el pecado". Claro que Dios odia el pecado. Proverbios 6:16 dice: "Seis cosas hay que odia el Señor, y siete son abominación para Él: ojos soberbios, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente, un corazón que maquina planes perversos, pies que corren rápidamente hacia el mal, un testigo falso que dice mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos." Sin embargo, si sago dicho refrán como principio y no vigilo bien, caigo en negar la verdad que el pecado no impide que Dios se acerque a asesinos como Moisés y Pablo para llamarlos a su servicio.

b. Marcos de referencia bíblicos. Un marco de referencia me provee lentes de interpretación. De hecho, la ilustración de las dos flechas representa un marco de referencia bíblico, un marco que resalta una dinámica de Dios y su "baile" con nosotros. Con dos flechas dentro de mi "caja de herramientas", puedo aplicar dicho marco en muchas lecturas y me sirve para colocar la enseñanza del pasaje dentro del fluir de la historia bíblica entera.

Quiero darte dos ejemplos del uso de las dos flechas como marco de referencia bíblico. Romanos 12:1 dice: "...les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, en acto de adoración." Con el marco bíblico de las dos flechas en mi caja de herramientas de interpretación, puedo ver que mi "sacrificio vivo" a Dios es el segundo paso, una respuesta a las misericordias de Dios que son el primer paso.

Otro ejemplo es la estructura de las cartas que Pablo escribió a las congregaciones. Se puede ver cómo dedicaba la primera parte de ellas para exaltar a Dios y lo que ha hecho por nosotros. En otras palabras, Pablo comenzaba con la flecha de Dios hacia nosotros, el primer paso en la danza divina. Luego, como segundo paso, a base de una visión de Dios y su actuación a nuestro favor, Pablo llama a los creyentes a vivir su fe. Las exhortaciones, pues, vienen en la segunda parte. Ver el capítulo dos del presente texto, para ahondar más sobre este punto. Debo señalar también que las ilustraciones de los capítulos dos y cuatro: los pozos hondos vs. las cercas y la espiritualidad tipo-baile con el papá vs. tipo-videojuego, representan el mismo marco de referencia bíblico. Son expresiones creativas de la danza divina' vs. la "religión en la Iglesia".

Hay otro marco de referencia bíblico que quiero introducir y que me ha ayudado en el trabajo de discernir en un mundo "gris". En los tres niveles de autoridad en

la Biblia, Jorge Patterson, un misionero en Honduras, sugiere esto como herramienta para ayudar a discernir entre lo negociable y lo no negociable.

- i. Los mandatos divinos. Juan 13:34 son un ejemplo de esto: "Ámense los unos a los otros, porque así conocerán que ustedes son mis discípulos". Los mandatos divinos son palabras para todos los pueblos, en todo lugar y en todo momento. Por eso, en lo general, son palabras bastantes amplias: Amar... servir...dar...ir...etc. El hecho de ser palabras amplias permiten que tomen una expresión particular de un contexto a otro. No hay una ley contra el amor, dice Pablo en su carta a los Gálatas. Puedo amar y amar más: es decir que no hay límite ni forma única para amar.
- ii. Las prácticas apostólicas: Hechos 10:48 son un ejemplo de esto: "Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo...". Las prácticas apostólicas deben ser manejadas con menos dogmatismo que los mandatos divinos. La diferencia de autoridad se manifiesta en que tengo que respetar que las prácticas, aunque sean de los mismos apóstoles, van a variar de un lugar a otro, o de un siglo a otro.
- iii. Las costumbres humanas: 1 Corintios 16:20 dice: "...salúdense unos a otros con beso santo". Las costumbres humanas son obviamente muy negociables y variables según muchos factores locales, según las costumbres del respectivo pueblo.

c. El contexto histórico. La última herramienta de interpretación que quiero mencionar es el conocimiento histórico. El arte de discernir requiere conocimiento. Un conocimiento mayor de la historia de Israel en la antigüedad y del mundo del primer siglo, cuando Cristo vino anunciando el evangelio de Dios, me ha capacitado a discernir mejor en la Iglesia de hoy. Sobre esto tocaré en el siguiente capítulo, Dios el Renovador.

La idea no es agotar las posibles herramientas para interpretar las Escrituras. Aun así, creo que las que he ofrecido, servirán para llegar más cerca del intento original de los autores de la Biblia y al mismo tiempo, servirán para ver con más claridad cómo Dios quiere que vivamos su evangelio hoy.

4.- Clarificar cuáles criterios usaré para discernir situaciones en mi congregación. Ofrezco los siguientes criterios que tienen sus bases en las herramientas de interpretación sugeridas anteriormente:

- a. Una orientación interior abierta, reflejada en la siguiente pregunta de auto-examen: ¿Qué es lo que Dios me está enseñando y cómo estoy respondiendo? Ver Sección 2, pasos al discernimiento.
- b. Una formación cristiana que pone de fundamento y punto de partida para todo, el caminar desde dentro de un conocimiento profundo de la gracia y aceptación de Dios. Ver capítulo tres, Dios el Iniciador y Sustentador.

c. Un liderazgo que profundiza en las aguas ricas de Dios, desde donde se da de beber a los demás. Ver capítulo 1, Dios el Motivador.

d. Una enseñanza que inspira a otros, con la obra de Dios en Cristo. Esto es un reflejo del patrón de Pablo en sus cartas: Ver capítulo cinco, Nosotros los Creadores de Religión.

e. Un conocimiento de los tres niveles de autoridad bíblica. Ver sección 3, pasos al discernimiento.

f. La integración de lo espiritual y lo social. Ver capítulo seis, Dios el Renovador.

5.- Practicar el discernimiento. Ahora pondré en práctica estos criterios, en el caso del pastor que descalificó a los miembros de la directiva. El argumento explícito del pastor para descalificarles fue que:

- No se congregaban
- Uno no era bautizado
- Uno era menor de edad
- Una era católica

Me parece que otro criterio implícito en la actitud del pastor fue, que no vivían por las mismas "líneas" de su congregación. En sí, el pastor daba a entender: "Estas son las líneas que pongo para evaluar si los hermanos son aprobado por

Dios de verdad y que pueden ejercer un ministerio en el nombre de Cristo."

a. Una orientación interior abieta. Discierno desde una pregunta abierta: ¿Qué está enseñando Dios a los de la directiva y cómo le están respondiendo? El pastor, en cambio, se orienta por una pregunta cerrada: ¿Se conforman o no con las normas de mi iglesia? A la luz de dicho criterio, puedes ver por qué choqué con el pastor. El pastor actuaba desde una orientación diferente a la mía.

b. El conocimiento de los tres niveles de autoridad bíblica. Este criterio resalta otro aspecto de mi conflicto con el pastor. El texto de Hebreos 10:25 refleja un mandato divino: "...no dejando de congregarnos como algunos tienen por costumbre..." Somos un cuerpo y nos necesitamos unos a otros. No hay iglesia si no nos congregamos. El pueblo de Dios se congrega en todo lugar y en todos los tiempos. Sin embargo, el sitio y la frecuencia de congregarnos no es un mandato absoluto —es decir, ejercido igual en todo tiempo y en todo lugar. Así que "congregarse" puede ser realizado en muchas formas y en lugares muy distintos. El pastor no pudo apreciar el valor de las reuniones de la directiva con *CambioINTERNO* aunque allí estuvimos leyendo la Biblia, orando y activando la fe de los integrantes. Según él, había que congregarse en su templo, bajo su cobertura, como si tal práctica tuviera la autoridad de un mandato divino.

Es necesario también ver el bautismo por medio de este criterio. El mandato divino es que los creyentes en Cristo sean bautizados (Mateo 28:19; Marcos 16:16). Esto no es negociable. Ahora, ¿Tengo que ser bautizado de inmediato, sin esperar? Esto era la práctica de los apóstoles. ¿Hay un mandato divino para tal práctica? No. Por eso, no puedo enseñar tal práctica con la misma autoridad con que enseñé la necesidad de ser bautizado. Por esta misma razón la mayoría de los evangélicos no enseña que se debe ser bautizado solamente en el nombre de Cristo, aunque esto era la práctica de los apóstoles. El mandato divino era diferente: "...vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mateo 28:19).

En vez de descalificar a la señora de la directiva no bautizada, el pastor podría haber afirmado el hecho de que ella se dirigía hacia Dios. Su vida testificaba de una búsqueda sincera de Dios y un hambre para conocer más a Dios.

c. La enseñanza que inspira a otros con la obra de Dios en Cristo. El pastor consideraba el bautismo como una norma con que los fieles, es decir, los aprobados, se conforman. Para él, el significado principal del bautismo es: la obediencia del que se somete a las aguas. Si considero el criterio de una enseñanza que inspira con la obra de Dios en Cristo, me incomodaré por tanto énfasis en la parte humana –es decir,

mi obediencia y tu obediencia. Esto puede ser un ejemplo del error de la "flecha única". Aunque hay bastante amplitud en la interpretación del bautismo, tanto ahora como en la historia de la Iglesia, creo que el bautismo tiene como significado principal la invitación de Dios y su don de vida. Debe ser una celebración de la gran obra de Dios en salvarme, en abrazarme dentro en la familia de Dios. La parte mía, de someterme a las aguas, debe ser visto como el "segundo paso", una respuesta a lo que Dios ha hecho primero.

d. Una formación cristiana en la gracia de Dios. Reconozco que tratar a los católicos como hermanos en Cristo puede confundir a muchos hermanos evangélicos. La pregunta más directa debe ser: ¿Por qué? Te digo mi perspectiva en pocas palabras: Por causa de las líneas divisorias que hemos recibido en la formación en la iglesia. Se nos enseña desde un principio que un camino es equivocado y el otro correcto. Todo limpio. Todo claro. Todo blanco y negro. Ahí está la línea. ¿Por cuál lado caeré? La dinámica evangélica, aunque sea inconsciente, enseña: Si quito la línea entre lo errado que es todo lo católico y lo correcto que es todo lo evangélico, perderé mi base, mi certeza: la seguridad de que ando bien en las cosas de Dios.

Por esto, mi trato con católicos confunde a hermanos evangélicos y aún, les puede causar una crisis de fe.

En cambio, he visto en la formación cristiana que ponemos de fundamento y punto de salida en las comunidades caseras con *La Viña*, una experiencia dentro de la gracia de Dios que capacita a las personas para reconocer la mano de Dios trabajando generosamente por dondequiera, sin poner en peligro su propia base cristiana. ¿Por qué? Porque la lección fundamental que se aprende en tal formación cristiana es que Dios me aceptó en Cristo a pesar de... mis muchos defectos, límites, errores, maldades, etc. Sé bien que en mi caso fui recibido y amado por Dios a pesar de mi ignorancia y que sigo ignorante de muchas cosas. Lo maravilloso es que Dios aún está conmigo. ¿Por qué no sería así con otros? Dios salva y sana a las personas católicas a pesar que la doctrina me parezca errada, a pesar que considero equivocadas algunas de sus prácticas.

"...mis pensamientos no son sus pensamientos, ni sus caminos son mis caminos" declara el Señor por el profeta Isaías. Con humildad y como el segundo paso en la "danza divina", tú y yo buscamos a Dios: a Aquel que no traza líneas para excluir ni descalificar, sino extiende la tienda, abre sus brazos, nos llama, nos sostiene y nos usa... a pesar de nosotros mismos.

Capítulo 6

DIOS EL RENOVADOR

"Nosotros somos hechos nuevos porque Cristo fue hecho nuevo primero."

—Mira, hermanito —me dice el pastor— Nosotros tenemos una visión espiritual. El trabajo de la iglesia es predicar el evangelio y ganar almas para Dios. Lo que quieren ellos es una obra social, nada espiritual.

El pastor que quería establecer una congregación hija en el local al lado de la casita de José y Claudia, había regresado a persuadir a la mesa directiva sobre su visión por el local.

—Permítame, hermano —respondí— usted tiene que entender que José, Claudia, Marta y Yazmin consideran el proyecto de la guardería como algo sumamente espiritual. ¿Sabe por qué? Porque Dios ama a los niños. Cuando leyeron en Mateo 18, sobre la reacción de Cristo ante sus mismos discípulos y cómo Cristo defendió sus acciones a favor de los pequeños, a partir de allí comenzaron a ver la guardería como un reflejo del corazón de Dios y una gran oportunidad para vivir el evangelio con sus pies, por decirlo así. Es una visión que ellos y el sector entero ha considerado desde hace más de cuatro años.

En otro momento escuché al pastor declarar lo siguiente: —La visión de la congregación está en una sola palabra —e hizo una pausa. El silencio fue grande. Se aumentó la expectativa entre la congregación. ¿Cuál será la palabra? Todos querían saber. —La visión de nosotros es: evangelizar. Hubo un silencio completo. Luego, los ecos de afirmación: —Así es, amén—. Era la agenda de Dios puesta en una sola palabra.

En la misma congregación, en otra ocasión, el pastor estaba motivando a los hermanos para cumplir con la visión de evangelizar:

“La Biblia dice: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. ¿Y cómo amamos a nuestro prójimo? Amamos a nuestro prójimo cuando le hablamos de Cristo.”

La misión promulgada de esta congregación y muchas otras iguales, es proclamar en palabras un mensaje acerca de Cristo y la salvación. No quiero que se me entienda mal. Somos llamados a proclamar el mensaje de Cristo y a discipular a todas las naciones. Entonces, ¿por qué me incomodo ante estas declaraciones tan corrientes en nuestras iglesias evangélicas?

En primer lugar, creo que tales declaraciones reflejan un evangelio reducido. Como vimos en Dios el Motivador, capítulo dos, la misión de Cristo era más que una tarea, era una vida, era su obediencia, su humildad, su presencia.

Lo que quiero explorar en este capítulo es de doble filo. Quiero explorar cómo nuestro propósito como cristianos va

más allá que proclamar con palabras. A la vez, quiero mostrar que nuestro Dios es más que un ganador de almas. Lo que estoy proponiendo es que un evangelio reducido es un reflejo de un Dios reducido. En otras palabras, lo que hacemos está vinculado con lo que creemos. No es por casualidad que cada capítulo del presente libro lleva un título que resalta una característica de Dios, el Motivador, etc. Esto refleja un hilo muy importante que recorre todo el contenido del libro. El hilo es el vínculo innegable entre nuestras prácticas y nuestro concepto de Dios. Es decir, detrás de una acción está un concepto de Dios. Detrás de una visión está un concepto de Dios. Cuando un pastor proclama “nuestra visión es evangelizar” y se entiende por proclamar en palabras un mensaje ante la gente, el Dios de tal visión puede ser nombrado: Dios el Ganador de Almas. Además, estoy confiado que si tocamos el concepto que llevamos de Dios, estaremos tocando y ampliando nuestro propósito y práctica como resultado.

Reflexiones provocadas

Como equipo de trabajadores en los barrios de Caracas estamos formando comunidades pequeñas, una red relacional de iglesias caseras. De hecho, la visión común y corriente de los misioneros por todas partes es la de plantar y multiplicar congregaciones de nuestro Señor Jesucristo. Sólo que no me he conformado con simplemente plantar y multiplicar iglesias tal como las veo en el contexto actual de los barrios. Debido a mi insatisfacción con el evangelio reduccionista y en base a mis observaciones, he ido

desafiándome con una serie de preguntas. El gráfico 1 te llevará por la secuencia de preguntas que me he hecho. Desde arriba, comienzo con la pregunta más obvia: ¿Qué clase de iglesias queremos formar? Luego, voy profundizando más y más: ¿Qué clase de células y qué clase de discípulos queremos? Por fin, llegando a lo más fundamental: ¿Qué clase de evangelio estamos presentando? Y ¿qué clase de Dios estamos presentando?

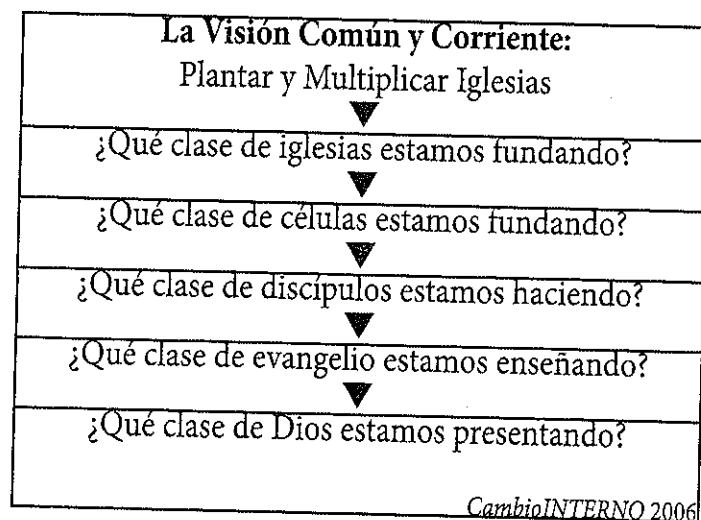


Gráfico 1

¿Ves la secuencia? ¿Ves como las preguntas van profundizando, comenzando desde la superficie de las formas eclesiásticas y terminando con lo más profundo: ¿Qué clase de Dios estamos enseñando a la gente?

En el siguiente gráfico quiero dirigir tu atención a las observaciones a cada pregunta. Reconozco lo difícil que es poner un diagnóstico tan fuerte en pocas palabras. Corro el riesgo de

generalizar la situación cuando la situación está mucho más compleja. A pesar de los riesgos, creo que vale la pena poner mis observaciones así. Aunque no estés conforme con mis perspectivas, espero que estés abierto a considerar alguna lección en lo que estoy planteando.

La Visión Común: Plantar y Multiplicar Iglesias ▼	Mis observaciones a cada pregunta:
¿Qué clase de iglesias estamos fundando? ▼	Aisladas del mundo. Perdemos contacto con los del mundo, nos refugiamos en reuniones.
¿Qué clase de células estamos fundando? ▼	Aisladas del mundo, círculos cerrados, clubes.
¿Qué clase de discípulos estamos haciendo? ▼	Discípulos domesticados. Que son inmaduros, vulnerables y viven dentro de lo conocido, lo seguro, sin disposición a arriesgarse.
¿Qué clase de evangelio estamos enseñando? ▼	Un mensaje ego-céntrico y futurístico. "Mi paz", "mi salvación", la vida más allá de lo terrenal.
¿Qué clase de Dios estamos presentando?	Un Dios poderoso, pero distante. Un Dios de misericordia, pero difícil de agradar.

Gráfico 2

¿Será que muchos discípulos se han vuelto pasivos y “domesticados”, con poca disposición para arriesgarse por Dios? ¿Será que el evangelio que enseñamos es “ego-céntrico”? ¿Y que el Dios que presentamos es distante y difícil de agradar?

En pocas palabras, nuestro equipo de trabajo en los barrios ha determinado, buscar métodos y orientaciones que ayudan a conformar otro tipo de congregaciones: comunidades que fermenten el mundo con su presencia y participación activa, que son entendibles en sus formas, actitudes y acercamientos. En nuestra búsqueda de congregaciones más integradas al entorno del mundo, hemos identificado los siguientes cuatro puntos de orientación bíblica, que esperamos que nos apunten hacia nuestra meta.

Cuatro puntos hacia un evangelio de “sal” y “luz” en el mundo

1. Un evangelio transformador, en vez de un evangelio transaccional.

Una orientación transaccional ve la salvación como ese boleto al cielo que le espera al alma que se arrepiente frente a la mesa de un agente de viajes celestiales. Esta orientación pone poco énfasis sobre una relación reconciliada con Dios y mucho énfasis sobre el hecho de escaparse de la ira de Dios y a entrar al cielo. Un evangelio transformador ve la salvación como una vida y no simplemente como un momento de perdón que se recibe. Trata de una conversión que te coloca en una

participación dentro del gran proyecto de Dios y no simplemente garantiza tu futuro en el cielo.

2. Un evangelio escandaloso, en vez de un evangelio domesticado.

El evangelio domesticado se caracteriza por el llamado a los pecadores que dice: “Acepta a Cristo en tu corazón, te perdonará y te dará una nueva vida.” Esto viene siendo un mensaje sumamente ego-céntrico; “mi paz”, “mi vida”, etc. Tal mensaje está en contraste con el llamado de Cristo a discípulos potenciales de “tomar la cruz”.

El evangelio escandaloso toma en cuenta el contexto histórico del anuncio de Cristo y las implicaciones para tal anuncio en el tiempo de hoy. El llamado de Cristo a “tomar la cruz” rompió con reglas sociales de lo que era “aceptable” y “seguro” en aquel tiempo: “no puedes comer con gente impura”, “respeta las tradiciones y el templo”, “no permitas que te atrapen: ¡Resiste!”. Francamente, el esfuerzo requerido para amar a los menospreciados y más difíciles de amar, en nuestro tiempo, también rompe con reglas actuales: “No salgas de tu grupo”, “no te vayas de la familia”, “no te metas con gente desconocida”, “si te metes con ellos te contaminarán”, “¿subes al barrio... estás loco?”. Romper con tales normas dentro de las iglesias puede traer consecuencias duras: como ser malentendido y perseguido.

3. Un evangelio integrado, en vez de un evangelio dividido.

Una orientación dividida separa "convertidos" de "discípulos". Ve la posibilidad de que Cristo sea tu "Salvador" sin ser tu "Señor". Tal distinción no existe en la Biblia. Un evangelio integrado elimina el hablar de "convertidos" porque es un invento. Un evangelio dividido pone línea entre trabajo "social" y trabajo "espiritual". El mismo lenguaje bíblico de ser "luz" y "sal" de la tierra puede inspirarnos hacia un evangelio integrado y un amor por los que viven en miseria y pobreza.

4. Un evangelio relacional, en vez de un evangelio moralista.

El evangelio moralista ve a Dios sobre todo como un juez que establece sus leyes y exige obediencia de los humanos que le desobedecen. La preocupación primordial de Dios, dentro de este énfasis, es nuestra conducta moral y nos conoce, desde su perfección moral y su odio por el pecado. Esto ha creado un Dios distante para muchos y puede despertar miedo en sus seguidores. Este énfasis también contribuye a un auto-consumo con la conducta y desempeño de uno como cristiano. Un evangelio relacional reconoce que la vida de fe que llevamos con Dios es dinámica y compleja, tanto como la confianza en un matrimonio. No es cuestión de simplemente "hacerlo porque así dijo Dios" como

suele escucharse en las iglesias. Dios aguanta nuestras dudas, quejas y confusiones dentro de la dinámica de nuestra relación con Él. El evangelio moralista crea un ambiente de fachadas y líneas no bíblicas.

La pregunta estimulante

La pregunta central que nos va guiando en esta investigación es: ¿Cuál es el propósito de Dios para los cristianos en el mundo? ¿Será proclamar en palabras el mensaje de Cristo y así ganar almas para Dios? ¿O abarca su propósito otras dimensiones también? Luego, la pregunta acompañante debe ser: ¿Cuál es el concepto de Dios que marca tal propósito?

Pistas en las Escrituras

El reto de la investigación bíblica será ver textos "viejos" con ojos "nuevos". Es decir, vamos a explorar lo familiar con lentes diferentes para llegar a un nuevo aprecio por los propósitos de Dios. Primero, examinaremos el propósito de Dios para Israel. Luego, evaluaremos el propósito de Cristo.

La amplitud del propósito de Dios para Israel

Solemos ver a Israel, en el tiempo de Cristo, con propósitos políticos. Lo siguiente suena como un refrán en muchas iglesias: "Israel esperaba un Mesías político y Cristo vino con una misión espiritual. Por esto chocaron." Los lentes con que lees los evangelios interpretan el anhelo de Israel de quitar el yugo de los romanos como un lineamiento político. Los mismos lentes

interpretan las acciones de Cristo como ganador de corazones, uno que se interesaba por el estado espiritual de las personas sin atender a las cuestiones políticas de la nación. Esto crea una distinción fuerte entre las dos cosas: lo político de Israel y lo espiritual de Cristo.

Quiero proponer que nuestros lentes nos han engañado. En primer lugar, el motor que empujaba a Israel a buscar la liberación de Roma no era la explotación y maltrato que vivían a manos de sus opresores. El problema más profundo, es decir, la crisis que impulsaba a Israel para resistir la ocupación de Roma en Palestina era el incumplimiento de las promesas de Dios. En otras palabras, la presencia de Roma y sus tropas era un constante recordatorio de la desgracia que vivía Israel. De hecho, vivían una existencia sin la soberanía de la tierra prometida por Dios, sin un rey davídico, sin el templo en su gloria anterior. Vencer a Roma y recuperar sus territorios significaba para Israel una restauración de su nación tanto espiritualmente como políticamente.

Israel era una teocracia. Esto quiere decir que los sistemas de la sociedad Palestina no se dividían claramente entre instituciones "religiosas" y "seculares". Todos los sistemas de la sociedad cabían bajo la jurisdicción de la ley de Dios y eran administrados por los líderes religiosos.

En una teocracia como vivía Israel, el vocabulario de justicia, paz y salvación se interpretaba con amplitud. Con tus lentes típicos puestos, la palabra justicia significa lo que Dios te ha dado en Cristo para estar en relación con Él. La paz se interpreta por

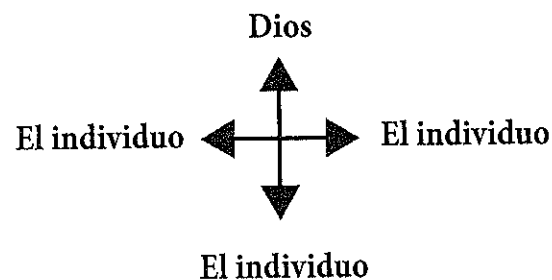
la misma línea: Cuando éramos enemigos de Dios, Él hizo paz con nosotros por Cristo. La salvación, por supuesto, tiene que ver con el perdón que recibes y que te asegura tu futuro con Dios.

Recuerda que comencé hablando de un evangelio reduccionista y un Dios reduccionista.

Las definiciones típicas de paz, justicia y salvación son indiscutiblemente bíblicas. El problema con tales definiciones es que reflejan interpretaciones reducidas. No logran abarcar la riqueza del significado bíblico. Con los lentes típicos se interpreta la paz y la justicia como algo solamente entre tú y Dios. Puedes caracterizar esto con una flecha así:



Con los lentes nuevos que ven a Israel como la teocracia que era, se interpreta paz, justicia y salvación como una realidad relacional también entre los humanos. Podemos caracterizar esto con dos flechas:



Desde pequeños aprendemos a dividir el mundo entre "lo espiritual" y "lo social". Actividades como orar, cantar, asistir a los cultos, leer la Biblia son consideradas actividades espirituales: Tu tarea de la escuela, jugar fútbol, pasear en el parque, conversar sobre temas actuales, la política, consejos comunales se consideran actividades "sociales" o no espirituales:

Las actividades "espirituales" reciben la aprobación de los líderes de la iglesia porque se consideran más significativas para Dios. Son las actividades que más agradan al Señor, según nuestros criterios. Ya que se cree que tienen que ver con Dios, las valoramos como actividades "espirituales".

Para Israel, pues, justicia, paz y salvación implicaban cambios radicales en las relaciones con Dios y también en las relaciones humanas dentro de su quehacer como nación. Ve una pequeña muestra de textos que tratan con esto:

"Él te ha declarado: Oh hombre, lo que es bueno y qué es lo que demanda el Señor de ti: Sólo practicar la justicia, amar la misericordia y andar humildemente con tu Dios". (Miqueas 6:8).

"¿Acaso te harás rey porque compites en cedro? ¿No comió y bebió tu padre y practicó el derecho y la justicia? Por eso le fue bien. Juzgó la causa del pobre y del necesitado, entonces le fue bien. ¿No es esto conocerme? declara el Señor". (Jeremías 22:15).

"En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar de David un Renuevo justo y Él hará juicio y justicia en la tierra". (Jeremías 33:15).

"...el aumento de su soberanía y de la paz no tendrán fin sobre el trono de David y sobre su reino, para afianzarlo y sostenerlo con el derecho y la justicia"... (Isaías 9:7).

"¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz...del que anuncia la salvación!" (Isaías 52:7).

"Brotará un retoño del tronco de Isaí...y reposará sobre Él el Espíritu del Señor...juzgará al pobre con justicia y fallará con equidad por los afligidos de la tierra...el lobo morará con el cordero y el leopardo se echará con el cabrito...porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor". (Isaías 11:1-9).

En fin, Israel esperaba a su Mesías y una intervención especial de Dios en la tierra que traería renovación espiritual, social y política. En sí que Dios traería Su paz, justicia y salvación al mundo.

La amplitud del propósito de Cristo

Si el propósito de Israel no puede ser reducido solamente a lo político, sino algo que abarca toda la vida de la nación, ¿Qué diremos del propósito de Cristo? ¿De Aquel que cumplió el anhelo de Israel? Por supuesto, no creo que el propósito de Cristo se

pueda entender como una misión "espiritual" en distinción del propósito "político" de Israel. Más bien, propongo hablar de la distinción entre los propósitos de Israel y Cristo como una distinción entre el pacto antiguo y el pacto nuevo.

Como ya has visto, muchos han enseñado un falso choque, entre los fines políticos de Israel y los fines "espirituales" de Cristo. Prefiero hablar del choque que hubo entre los pactos de Dios: el antiguo y el nuevo. Esto coloca el choque que resultó donde realmente fue. Pues, los líderes de Israel se escandalizaron porque Cristo tomó el lugar de autoridad, actuando por encima del "templo", representado por Moisés y Abraham. Aunque Cristo respetaba las instituciones antiguas, vio su ministerio como la renovación de Israel y su persona como el nuevo templo. Esto era escandaloso. Esto representaba una amenaza a la vida del pueblo como nación. Si las masas continuaban tras Cristo y aceptaban su autoridad para definir la vida de Israel tal como la vivía con sus discípulos, las tradiciones e instituciones se encontrarían en peligro.

Cristo vino con la autoridad para instalar el nuevo pacto de Dios, prometido desde la antigüedad. El choque resultó, porque su forma de cumplir con la promesa fue tan diferente de la que esperaban. Fue completamente inaceptable que un hombre asumiera la autoridad del "templo" y el rol de restaurar a Israel, con la población que el sistema del templo consideraba impuro e indigno.

El choque no fue debido al propósito "espiritual" de Cristo. En teoría, Israel entendía la gracia. Los judíos sabían bien que

Dios les había escogido y que su salvación era una obra de Dios. Además, el propósito de Cristo seguramente abarcaba más que alcanzar corazones. "Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo" es más que poesía. Cristo vino y estableció una nueva comunidad que llevaba el propósito de vivir la justicia, la paz y la salvación en forma horizontal y vertical:

Consideremos las Bienaventuranzas del famoso sermón de Cristo:

Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios. (Mateo 5:9).

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados. (Mateo 5:6).

¿Procurar la paz entre cuáles personas? Pon freno a tu instinto de resolver el asunto con lo obvio y lo viejo. Es decir, más allá de la paz entre los hombres y Dios. ¿Entre cuáles personas procuraremos la paz? ¿Entre hermanos de la congregación? ¿Entre vecinos? ¿Entre naciones? ¿Entre razas? ¿Entre esposos? La respuesta amplia desde la orientación que has visto en Israel es: dondequiera que haya conflicto o enemistad o falta de paz entre personas. Según nuestro Señor, tu actuación a favor de la paz te marcará como hijo de Dios. ¿Por qué? Porque Dios es un Dios que procura la paz. De tal palo tal astilla.

¿Cómo lees "bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados?" ¿De qué tenemos hambre y sed?

Seguramente dices, esto se refiere a "lo espiritual". Es decir, a la justicia que Dios nos da, el regalo que cambia nuestra posición ante Dios. Pero, ¿qué más ves? Fíjate cómo Cristo habla de "justicia" más tarde en el mismo sermón. En Mateo 5:20 dice Cristo que nuestra justicia debe superar "la justicia" de los fariseos. Luego, Cristo advierte a sus discípulos: "cuiden ustedes de no practicar su justicia delante de los hombres". Queda claro que la justicia es algo que practicamos, es algo que vivimos. Es algo que demostramos con nuestra vida cotidiana. Dentro de la crítica de Cristo de "no practicar su justicia delante de los hombres..." está un reconocimiento y aún una afirmación de que hay una manera correcta o mejor de practicar la justicia. Pareciera que nuestra justicia es algo que practicamos y no sólo un regalo espiritual que recibimos de Dios. El sermón, tomado por completo, implica que hay una práctica de nuestra justicia, que debe superar la de los fariseos.

La justicia, igual a la paz, es un término relacional. Tiene que ver con las relaciones justas. La justicia de Dios para nosotros se refiere al regalo de una relación justa entre Dios y nosotros, en la cual somos recibidos por Dios como justos, a pesar de nuestra debilidad y pecado. ¡Qué noticias tan buenas! En el contexto del sermón de Cristo en Mateo 5-7, también se señala que nuestra justicia tiene que ver con buscar relaciones justas con los necesitados. No es justo que el rico llame la atención sobre sí mismo, por dar limosna al necesitado. ¡Qué falta de respeto al necesitado! Es un abuso, a alguien hecho a la imagen de Dios. No refleja una relación justa entre el rico y el pobre. Nuestra justicia, que incluye actividades de ayuda a los necesitados, tiene que dar respeto y dignidad al necesitado.

Respuestas marcadas

Enfrenté mis temores

A la luz de este re-encuentro con el texto bíblico, hace tiempo, tuve que enfrentar un temor personal: ¿Qué pasará si me desvío de mi tradición? La herencia espiritual de parte de la iglesia que me formó fue definido en términos estrechos: el evangelio es la palabra que salva, a veces sana, y guarda al individuo para la vida eterna. ¿Perderé mi familia espiritual si me identifico con otros movimientos de la iglesia? Este es el temor del rechazo y del aislamiento. ¿Me comprenderán los hermanos? De hecho, hay muchos hermanos que apoyan mi ministerio en una u otra forma, sin comprenderlo por completo.

Otro temor que he visto es el temor de caer en lo que se considera un "evangelio social". De hecho, los misioneros del norte que fundaron muchas obras en América Latina al principio del siglo veinte, salieron de un ambiente eclesiástico muy dividido en Estados Unidos. En reacción a lo que muchos consideraban un "evangelio social", surgió un grupo definido por los "fundamentos" de la fe y por su rechazo del mencionado "evangelio social".

Esa fue la herencia espiritual que recibió la mayoría de las iglesias evangélicas en esta región, lo cual generó un fuerte prejuicio y un temor de caer en tal "evangelio falso". Por un lado, como líder cristiano, estoy obligado a escudriñar siempre las Escrituras y someter mis enseñanzas a lo que la Palabra de Dios revela, con toda la integridad que yo posea. Por otro lado,

necesito la valentía y sinceridad para afirmar lo que afirma la Palabra de Dios, conforme o no a mi tradición.

En todo esto, llegué a concluir: No enseñaré como el pastor citado anteriormente que amar al prójimo es sinónimo de decirle a la gente cómo llegar al cielo. Al contrario, afirmaré la visión de una guardería para niños en un barrio pobre como un ministerio conforme a los propósitos de Dios.

Reconocí el daño hecho

Los lentes tradicionales han servido para debilitar el testimonio de la Iglesia en el mundo. Me puse a pensar cómo serían las cosas si la Iglesia a nivel global se conociera por su amor y entrega a los más necesitados. Si la Iglesia que lleva el nombre de Cristo defendiera a los sin voz, si se pusiera en la brecha por los más olvidados, ¿Cuál sería la respuesta de los del mundo ante nuestro mensaje evangelístico? Mi convicción me llevó a renunciar a la doctrina anti-bíblica que ha hecho tanto daño al testimonio de Dios.

Cultivé un nuevo “mapa mental”

Había que establecer un nuevo mapa mental basado en el lenguaje bíblico del “reino de Dios”, “sal” y “luz”, “amor al prójimo”, “buenas obras”. El reto que tenemos todos, es encontrar un evangelio bíblico. No quiero un evangelio reducido, que sea falsamente “espiritual” o falsamente “social”. Quiero descubrir el evangelio del reino que abarca todas las dimensiones de los propósitos de Dios.

Consideré la vía de Cristo para hoy en día en mi contexto

En el tiempo de Cristo había más o menos cuatro opciones entre los judíos en Palestina. Algunos escapaban a las montañas a esperar el reino de Dios. Otros levantaban armas contra Roma. Los fariseos se separaban para buscar la pureza nacional. Los saduceos y herodianos se adaptaban y se beneficiaban de sus ocupantes ajenos: los romanos.

En la anticipación de la pascua, cuando Cristo estaba muy consciente de su cercana muerte, pudo haber escapado para esperar un momento más oportuno, según la opción 1. También pudo haber levantado armas, según la opción 2. Seguramente, mucha gente del campo le hubiera seguido con ánimo. Durante sus tres años de ministerio, sus conflictos más constantes eran con los fariseos y los escribas por el celo que tenían por la pureza de la nación y las tradiciones de los ancianos, que representaba la opción 3.

En fin, Cristo no caminó por ninguna de estas vías, vías llenas de personas sinceras que creían que en ellas, encontrarían formas fieles de esperar la restauración de su nación. Parece mentira, pero Cristo vino anunciando aquel reino que todos esperaban “...el tiempo se ha cumplido. El reino de Dios se ha acercado ...” ¿Pero qué es lo que las personas entendieron con tal anuncio?

Creo que entendieron que “el tren” había llegado, por decirlo así. Entendieron que para subir en él, deberían dejar los

otros caminos y tomar la vía que marcó Cristo: una vía distinta, un camino diferente a todos los demás. En otras palabras, a los que seguían los caminos de escaparse, levantar armas, separarse, acomodarse, Cristo les anunció: Arrepiéntanse y crean en las buenas nuevas, que conmigo encontrarán el verdadero camino hacia Dios.

Las personas entendieron que Cristo les invitaba al camino de la paz, la justicia, la misericordia, la humildad. En fin, sabían que les invitaba a una vida orientada a Dios y al prójimo, la que apuntaba hacia una disposición de entregarse a la muerte por caminar hacia tal "norte": "El que quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". No era un camino de escaparse de la sociedad -opción 1-. No era un camino de agresividad y violencia, en el cual el fin justifica el medio -opción 2-. No era un camino de separación, sin contaminarse con los demás -opción 3-. No era un camino de conformarse a los valores de otros -opción 4-. Era singularmente un camino con Cristo: un camino hacia la cruz.

Las siguientes preguntas de reflexión nos ha ayudado en las iglesias caseras, a considerar lo que significa seguir a Cristo en los barrios de Caracas:

- ¿Hay cristianos tentados a escaparse de la sociedad?
-Opción 1- ¿Cómo?
- ¿Hay personas que creen en el mensaje de la agresividad y venganza como solución para los barrios: 'ojo por ojo'?
-Opción 2-.

- Describe el problema de la iglesia como pueblo separado de los del mundo. -Opción 3-.
- Piensa en un ejemplo de cómo nos hemos acomodado a los valores que contradicen el mensaje del reino de Dios. -Opción 4-.

¿Cómo viviremos el camino de Cristo en este contexto? No hay respuesta única ni fácil. Es un peregrinaje sumamente difícil, pero seguro, porque Cristo nos lleva por la mano y su Espíritu nos llena.

Busqué métodos para hacernos palpables por los pecadores

Creo que el evangelio reducido ha producido métodos reducidos: métodos no personales. La tendencia ha sido mantener a los pecadores a una distancia, pidiendo que se acerquen a nuestro terreno, por decirlo así. No hemos valorado la importancia que nos vean como seres humanos, en el ámbito del mundo donde ellos están.

Si Dios nos dio vida cuando estuvimos muertos en nuestras maldades y pecados, y se nos acercó en Cristo cuando estuvimos lejos de Él (Efesios 2), entonces, nuestro acercamiento a la gente del mundo tiene que reflejar ese mismo espíritu, de ir a los pecadores, andar sobre su "terreno", ocupándolo con buenas obras y corazones abiertos. En *CambioINTERNO*, nuestro fundador John Hayes tiene un refrán que capta esto, dice: "Nuestra belleza como misioneros está en el contacto humano con la gente y el poder ser tocado por ellos".

Dios el Renovador

¿Te acuerdas del Dios, el Ganador de Almas? Al recorrer tantas reflexiones sobre el evangelio, ¿Qué piensas ahora? ¿Qué ves ahora con tus lentes nuevos? ¿Cuál es tu concepto de Dios?

A la luz de las consideraciones históricas del primer siglo y las reflexiones bíblicas que has hecho, quiero sugerirte que el Dios que prediques, entre muchas cosas, sea el Dios Renovador. En fe y sencillez participemos todos con el Dios Renovador, que desde la antigüedad ha dejado saber sus propósitos y promesas de hacer nuevas todas las cosas. Así sea.

“Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo. Entonces oí una gran voz que decía desde el trono: He aquí, el tabernáculo de Dios está entre los hombres y Él habitará entre ellos y ellos serán su pueblo y Dios mismo estará entre ellos. Él enjugará toda lágrima de sus ojos y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado. Y el que está sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas”.

Apocalipsis 21:1-5

BIBLIOGRAFÍA

- BAKER, Marcos, ¡Basta de Religión!, Buenos Aires: Kairos Ediciones, 2005
- BARKER, Ashley, Submerge, Melbourne, GO Alliance, 2002
- BARTH, Karl, Estáis salvados por pura generosidad, Cárcel de Basilea, 14 de agosto de 1955
- EKBLAD, Bob, Reading the Bible with the Damned, Westminster Press, 2005
- ELLUL, Jacques. Living Faith, Harper & Row, San Francisco, 1983
- GEDDERT, Tim, "Fe y fidelidad en el griego del Nuevo Testamento", correspondencia personal con el autor, 2005
- PATTERSON, Jorge, Obedience-oriented education, Cucamonga, CA, Church planting int'l, 1976
- PETERSON, Eugene, Working the Angles, Grand Rapids: Eerdmans Publishing, 1987
- TIERSMA, Jude, y VAN ENGEL, Charles, God So Loves the City, Monrovia, CA, MARC, 1994
- TORRANCE, T. F., The Mediation of Christ, Eerdmans Publishing Co., 1983
- WRIGHT, N.T., The Challenge of Jesus, Downers Grove: IV Press, 1999